

UN MES DE
PUBLICACIONES
EN
ARGENTINA
Y
EL MUNDO

los libros

setiembre 69

n.3

\$ 250



**ROA BASTOS:
DI BENEDETTO**

VERON ESCRIBE SOBRE
MARCUSE

reportaje a
BIOY CASARES

EROTISMO, CENSURA Y LITERATURA

sumario

Año I. N° 3. Setiembre de 1969

LITERATURA ARGENTINA	Antonio Di Benedetto	Los suicidas	Reportaje a la tentación de la muerte, por Augusto Roa Bastos	3
	Juan José Saer	Cicatrices	Las aveturas del orden, por María Teresa Gramuglio	5
LITERATURA CUBANA	Miguel Barnet	Biografía de un cimarrón	Miguel Barnet: el montaje de las palabras, por Iris Josefina Ludmer	6
CRITICA	David Loth	Pornografía, Erotismo y Literatura	Pornografía y censura: los frutos de la prohibición, por Nicolás Rosa	7
		La vida	La cultura de la pobreza, por Mario Margulis	9
ANTROPOLOGIA	Oscar Lewis	La vida	La cultura de la pobreza, por Mario Margulis	9
ENSAYO	Hebert Marcuse	Razón y revolución	Ideología de Marcuse, por Eliseo Verón	10
		El marxismo soviético		
		El hombre unidimensional		
		Eros y civilización		
		La sociedad industrial y el marxismo		
		El fin de la utopía		
FILOSOFIA	André Gorz / Marco Maccio	Sartre y Marx	Marx y Sartre, por Jorge Szabón	13
	R. D. Laing y D. G. Cooper	Razón y violencia		
LINGÜÍSTICA	Ana María Barrenechea Mabel V. M. de Rosetti	Estudios de Gramática estructural	La nueva gramática, por Miguel Olivera Giménez	14
REPORTAJE		La cesación de la magia	Adolfo Bioy Casares	16
PINTURA	Paul Gauguin	Noamoa	Gauguin: la poesía del color, por Roberto Broullon	18
REVISTAS	H. R. Lafleur, S. D. Provenzano y F. P. Alonso	Las revistas literarias argentinas	Las revistas literarias argentinas, por Jorge Rivera	19
	Noemí Ulla	Nosotros		
POLITICA	Claude Julien	El imperio americano	El imperio americano, por José M. Arico	20
	Víctor Villanueva	¿Nueva mentalidad militar en Perú?	¿Adónde va la revolución peruana?, por Jorge Carpio	22
SOCIOLOGIA	Torcuato Di Tella y otros	Estructuras sindicales	Los sindicatos, por Néstor D'Alessio	15
	Julio Mafud	Los argentinos y el status	Las interioridades de un best-seller, por José Tamarrit	24
LOS LIBROS			Libros publicados en Argentina entre el 16 de julio y el 15 de agosto Libros latinoamericanos y españoles distribuidos en Argentina durante los últimos tres meses	28

LOS LIBROS
Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo
Año I, N° 3 Setiembre de 1969
Director: Héctor Schmucler
Editor responsable: Guillermo Jorge Schavelzon
Información: Ana María Nethol
Documentación: Laura Corbalán
Administrador: Alberto Zlotopiora
Diseño gráfico: Estudio C.Y.D.
LOS LIBROS es publicada por Editorial Galema S. R. L. y Zlotopiora SACIF

Redacción, administración y publicación: Boulogne Sur Mer 580
Teléfono 86-6353, Buenos Aires
Distribución en Capital Federal: Machi y Cia. S. R. L.
Distribuidor exclusivo para EE. UU. y Canadá: Latin American Publications, N. York
© LOS LIBROS. Prohibida la reproducción parcial o total.
Registro de la Propiedad Intelectual en trámite
IMPRESO EN LA ARGENTINA
Los artículos que aparecen en LOS LIBROS, no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

SUSCRIPCIONES:
Argentina:
6 números \$ 1.500
12 números \$ 3.000
América:
12 números US\$ 10
vía aérea US\$ 15
Europa:
12 números US\$ 12
vía aérea US\$ 18

(Cheques o giros a la orden de EDITORIAL GALERNA S. R. L., Boulogne Sur Mer 580, Buenos Aires)

A partir de este número, LOS LIBROS incluye también la nómina de publicaciones latinoamericanas y españolas que se distribuyen en Argentina.

literatura argentina

REPORTAJE A LA TENTACION DE LA MUERTE

Antonio Di Benedetto
Los suicidas
Sudamericana, Bs. As.

En un período en que las tendencias más notorias de lo que se ha dado en llamar "nueva novela" latinoamericana manifiestan, por diversos motivos y caminos, la exasperación de cierto barroquismo verbal, otras en cambio, las menos numerosas, se resuelven en el rigor de un despojamiento externo. Habría que agregar que éstas son casi la excepción. Lo que no impide que la polaridad esté establecida entre desborde y descarnamiento formal; entre el asedio a las palabras con el sentido o como el modo de un erotismo del lenguaje y su deliberada negación, por lo menos en cuanto a su instrumentalidad en la novela concebida como un sistema de descripción y representación del mundo o como reflexión sobre sí misma. Novela y antinovela: los dos polos de un proceso dialéctico que opera sus mutaciones bajo la presión de los cambios histórico-sociales, los que se reflejan necesariamente en este proceso y son registrados aun por aquellas novelas que pretenden negarlos o abstraerse de ellos.

No es éste el lugar para ensayar el examen de un fenómeno lleno de connotaciones, que interesa ante todo como un indicio de la crisis global que afecta a nuestra sociedad. Para la novela el campo en el que se proyecta esta crisis es naturalmente el lenguaje; por lo tanto, el de los procedimientos técnicos y operativos de la materia verbal. Y si este fenómeno se manifiesta en las culturas más adelantadas, sus efectos son por consiguiente mayores aún en las culturas atrasadas o tributarias como la nuestra. El mismo estallido de la novela latinoamericana, la exacerbación o desintegración de sus formas, el encarnizamiento en las ten-

tativas experimentales, su agresividad polémica y problemática, serían otros tantos indicios de su reacción ante las crisis en todos los niveles de nuestro continente subdesarrollado, el registro de la ruptura de un ritmo sincrónico; no solamente la reacción —en un plano más técnico— como una urgencia de reajuste del lenguaje sentida por el escritor; como una necesidad imperiosa de lograr que la materia verbal vuelva a adecuarse a sus intuiciones. No digamos ya la reacción ante los esquemas regionalistas, naturalistas o dialectales, superados luego de una excesiva longevidad en nuestra novela tradicional de "lo" americano.

Por todo ello, el barroco formal de los escritores de hoy no es una simple prolongación del viejo estilo. El barroco de Miguel Angel Asturias, por ejemplo, nada tiene en común con el de Lezama Lima o con el de J. Guimaraes Rosa; ni el de Rivera con el de Carpentier, García Márquez o Vargas Llosa, para no citar sino algunos casos ilustrativos. Frente a esta actitud, la otra: la búsqueda del despojamiento de las mediaciones expresivas, como en el caso de Rulfo en *Pedro Páramo*, que representa, a mi modo de ver, el hito culminante y, por tanto, un nuevo punto de partida en la transformación de los esquemas regionales, por la profundización de sus elementos en una concepción y utilización enteramente nuevas del lenguaje, de las formas, de las significaciones tradicionales.

A esta actitud de austeridad verbal, de retorno a la aparente pobreza originaria del lenguaje —que no es sino la obliteración de lo literario—, pertenece o ha ido acercándose cada vez más la evolución de la obra narrativa de Antonio Di Benedetto. *El silenciero*, publicado en 1964, mostraba ya esta característica como una de las claves de su estilo, manteniendo sin embargo, en apariencia al menos, una cierta fidelidad a las normas tradicionales de composición. Esta concentración rigurosa del lenguaje era la más adecuada para la "expresión" de un tema que devenía metafísico, casi mítico, desde el momento mismo en

que instauraba su apoyo o "doble" material: el ruido. Y esto desde las primeras líneas de la novela: "La cancel da directamente al menguado patio de baldosas. Yo abro la cancel y encuentro el ruido. Lo busco con la mirada, como si fuera posible determinar la forma y el alcance de su vitalidad. Viene de más lejos, de los dormitorios, de un terreno desocupado que yo no he visto nunca, los fondos de una casa espaciosa que emerge en otra calle." La tortura física irá creciendo paralelamente o entrelazándose con el suplicio moral, sin apelación ni atenuación posible para el protagonista, segregado pero a la vez atrapado en este medio sin salida donde impera el ruido como una fuerza aciaga, fatal e impersonal, más insidiosa aún bajo la máscara de lo familiar, de lo posible, de lo cotidiano. Un mundo compacto, sin fisuras, inabordable, intraspasable. "Hablo —parecería que el protagonista quisiera decir con la queja imposible de Artaud— de la ausencia de agujero, de una especie de sufrimiento frío y sin imágenes, sin sentimiento..."

Trascendiendo los límites de la experiencia individual, esta *tortura por el ruido* se proyecta así gradualmente hacia un sentido universal desde la ciudad provinciana donde estas vivencias son verdaderas, como un discurso seco, casi objetivo, sobre la alienación del hombre en la sociedad contemporánea y sobre los alcances de esta alienación. En esta atmósfera extremadamente enardecida la historia no sigue el curso de un desarrollo lineal, que es lo que finge en la superficie; crece más vale como la involución de una incertidumbre que no puede formularse en un pensamiento coherente, que es incapaz de racionalizar una actitud de defensa, de retirada, aunque también lo simule exteriormente. Al final de la novela —en el punto en que este duelo a ciegas con el ruido queda trunco y como en suspenso— el "silenciero" reconoce solamente que siente "el cerebro machucado, como si estuviese al cabo de un abnegado esfuerzo de creación. Como si hubiera escrito un libro". De este modo, la novela misma es negada, no concluye; es

puesta entre paréntesis, relegada al mutismo de lo innombrable que la reenvía al silencio, como la única manera de afirmar su victoria sobre el ruido, a costa de su mudéz, de su propia muerte. Sólo admite el protagonista que su cansancio no es feliz y que la noche sigue. "Soy el que conoce los rincones de la pérdida", parecería concluir con el mismo Artaud, en una especie de cansancio a la vez lúcido y sonámbulo, de una resignación que no se agotara en sí misma.

Estas características de concepción y estilo reaparecen en *Los suicidas*. Se diría que el escritor mendocino (uno de los primeros entre los del interior del país en superar desde el comienzo de su obra los esquemas regionalistas e ingenuamente realistas, en ahondarlos y transformarlos de acuerdo con su personal visión de la vida y del mundo) hubiese querido llevar las premisas de *El silenciero* a sus últimas consecuencias. Por de pronto, ambas novelas parecen constituir dos vertientes de una misma temática, con las necesarias variaciones del caso. Están íntimamente relacionadas por esa obsesión del desamparo y de la desnudez individual del hombre ("El sueño que tengo es que ando desnudo", dice el protagonista). Esta obsesión domina hoy el mundo novelístico de Di Benedetto, y sin duda le exigirá nuevas excavaciones. En *El silenciero*, la protesta del instinto vital acorralado por las fuerzas de la destrucción, de la desintegración. En *Los suicidas*, la tentativa o tentación de burlar este acoso con el recurso voluntario de la autodestrucción. Un círculo más en la espiral del descenso cuya pesantez sólo parece acatar hasta el límite para encontrar la salvación —o la revelación del enigma— en el corazón del riesgo final. Lector atento de Camus (a quien se ha querido vincularlo de una manera un poco simplista y mecánica, pero de quien sólo ha tomado, a mi juicio, una proximidad referencial de lenguaje y estilo), Di Benedetto no parece aceptar consciente ni subconscientemente el hecho, admitido o entrevisto por el propio Camus, de que en las profundidades de su re-

beldad dormitaba la conciliación. La rebeldía contra el absurdo toma en *El silenciero* y *Los suicidas* un giro distinto: una especie de resistencia, un espesor de naturaleza casi visceral, que anula el pensamiento en favor del instinto y resuelve la angustia en un modo de espera o de deseo que se vigila a sí mismo. El humor —un humor ácido, apenas perceptible, segregado de este mismo espesor visceral— arma aquí por momentos sus coartadas de alejamiento, de desgarra.

En *El silenciero* la forma concentrada y seca, revertida sobre sí misma (a medio camino entre el lenguaje de las memorias o del diario íntimo y del monólogo interior), se estabilizaba en una transparencia uniforme, homogénea. En *Los suicidas* se contrae aún más; sufre esa suerte de "degradación" deliberada del lenguaje a un término neutro de la escritura, de que habla Roland Barthes al referirse precisamente a *El extranjero* de Camus, cuyas pautas referenciales, como se decía, no sólo no intentan ser disimuladas sino que parecen deliberadamente elegidas y declaradas por el escritor mendocino. Este grado *cero* de la escritura que, según Barthes, realiza un estilo de ausencia que es casi una ausencia de estilo: una escritura reducida a una suerte de modo negativo en el cual los caracteres sociales o míticos del lenguaje se aniquilan en un estado neutro o inerte de la forma. "El instrumento formal —añade el crítico francés— es el modo de una nueva situación del escritor, es el modo de existir de un silencio." Y también: "Este arte tiene pues la estructura del suicidio."

Esta escritura "neutra o blanca", además, no procede ya por símbolos ni por un sistema de símbolos, sino por alusiones casi siempre tangenciales, oblicuas. Ellas no buscan crear una realidad autónoma, sino que remiten sin cesar la realidad exterior a la subjetividad del narrador-protagonista dando origen así a un subtexto encubierto en la interioridad de la novela y delatado apenas por los vacíos, las reversiones o perversiones de las palabras y los signos, que el narrador semeja manipular como

en un duermevela o en los descuidos de una atención fascinada por aquello mismo de lo cual quiere escapar.

Los suicidas comienza con el mismo planteo tajante y seco: "Mi padre se quitó la vida un viernes por la tarde. Tenía 33 años. El cuarto viernes del mes próximo yo tendré la misma edad". Pero lo que en *El silenciero* era una directa enunciación temática, en esta novela no es sino un recurso para implantar desde el comienzo esa contracorriente de texto y subtexto que encubriéndose mutuamente por momentos, o negándose dialécticamente casi todo el tiempo, harán ese espesor donde se aloja lo dramático en una obra tan despojada estructural y verbalmente, que a una primera impresión pareciera no tenerlo.

Este planteo inicial implica asimismo emprender el desarrollo novelesco bajo el signo de una aparente premisa de fatalidad. Un ligerísimo pestaño de premonición, de admisión o de sospecha del *fatum* a través, en este caso, de los canales secretos de la herencia. Ese temblor se fijará allí, sin demandar complicidad alguna pero estableciendo el germen de una infección contagiosa sobre el psiquismo del protagonista, del lector, del autor mismo. Este momentáneo escalofrío del instinto, inmovilizado en la primera línea de la novela, no es pues un recurso de astucia. No es siquiera un gesto propiciatorio o exorcizador del narrador-protagonista. Pertenece al orden a la vez concreto y ambiguo de notaciones, de comprobaciones, de simples datos informativos que irán deslizando a lo largo de este "reportaje" al suicidio que en la redacción de un periódico le encargan preparar y escribir. El enigma central del hombre relativo a su fin último queda de este modo vulgarizado, "degradado", en la trivialidad de una encuesta periodística: convertido en "objeto" de comercialización para el consumo masivo de noticias, otra alusión nada criptográfica de su alienación en el peor y más temible de los sentidos.

La seducción o tentación de la muerte que opera sobre la parte sombría de la naturaleza humana

—Thanatos contra Eros— es sometida así a un primer proceso de degradación a través de un recurso paródico que no atenúa sino que, por contraste, agrava aún más el sentido trágico de esta desolada experiencia del narrador-protagonista. Y es que si bien los viejos "mitos" de la esencialidad y la profundidad parecen hoy ausentes, en efecto, en la búsqueda novelística, es preciso suponer que sólo han reaparecido bajo otras formas y en otras dimensiones, ya que en última instancia, por cualquier camino que tome el escritor y bajo las más distintas máscaras que asuma, la presencia de los grandes problemas del hombre en las circunstancias de la sociedad y de la historia, actuará siempre directa o indirectamente sobre el destino de la novela teniendo sus avatares formales.

Como en *El silenciero*, también en *Los suicidas* —aunque aquí en forma más concentrada y también más híbrida por las contracciones, los hiatus y vacíos especularmente repetidos en un texto que pareciera hacerse sin cesar bajo la forma larval de un proyecto inseguro de sí mismo, de un borrador inacabado — la acción progresa lentamente o se refluja en su propio cauce, estancándose en sus tiempos más débiles o sin relevancia dramática y dando por ello una sensación anticipada de inercia y de muerte. El discurso más lineal en *El silenciero* es aquí un transcurso entrecortado de hechos sin otra aparente filiación que la encuesta o reportaje fragmentado a partir de unas fotos de los cadáveres de dos suicidas. Poco a poco, casi imperceptiblemente, la acción se bifurcará y polifurcará en hechos y personajes cada vez más accesorios. De entre ellos sólo Marcela emergerá en su condición de altero-agonista, hasta cerrar con su suicidio el círculo fatal al que parecía predestinado el narrador-protagonista. Este sólo puede eludirlo por una especie de sustitución a la que no puede más que asistir pasivamente, como a través de una receptividad bloqueada por la misma intensidad del resplandor negro que lo ciega, por el sentido del absurdo en que flota

sin hundirse del todo. Será inútil que el lenguaje neutro y callado apele además a otros recursos de alejamiento o extrañamiento, como el de ese *collage* que va despunteando el texto con la interpolación de menudos sucesos alusivos, de datos, de informaciones y de citas eruditas en las que se polemiza a favor o en contra del suicidio. ¿Por qué el autohomicidio y no la muerte a secas? Acaso porque, como lo expresa la cita de Albert Camus, puesta como epigrafe a la novela: "Todos los hombres sanos han pensado en su propio suicidio alguna vez". Y tal vez también porque el enigma de la muerte individual para el que no existe respuesta alguna, desvela con mayor intensidad a quien voluntariamente intenta despojarse de la vida y le brinda a través de este acto la ilusión de apropiarse de lo único que no le pertenece porque no puede tomar conciencia de sus proyecciones últimas: su propia muerte.

En el *collage* de citas tal vez hubiera faltado la mención que Bataille hace de Hegel al comentar la *Fenomenología*: "El conocimiento de la muerte no puede evitar un subterfugio: el espectáculo". Y luego: "Se trata, al menos en la tragedia, de identificarse con cualquier personaje que muere y de creerlos morir mientras estamos en la vida". Pero quizás entonces, desde el punto de vista de Juan José Saer: desde las reminiscencias borgeanas de *En la zona*, pasando por las violentas y como desmañadas elipsis que remiten a Dos Pasos de *La vuelta completa*, hasta las minuciosas y reiteradas descripciones de tipo objetivista que abundan en *Responso* y *Cicatrices*, resulta fácil para el lector descubrir y situar con rapidez los múltiples ecos que la lectura va despertando. Esta impresión de "pastiche" sufre una primera vuelta de tuerca que revierte y define su sentido cuando el lector, ligeramente embaucado por su descubrimiento, encuentra que en otro nivel del relato los personajes o el narrador se exhibían sobre la novela, hablan explícitamente de la conciencia o aluden a ella, desmenzando como en una denuncia esa misma erudición fácil que sirvió para atrapar una aparente debilidad del escritor. El "pastiche", entonces, no es tal. Como las cartas de la baraja, las técnicas son significantes e insignificantes al mismo tiempo, y, sobre todo, su significación varía según el contexto en que aparecen.

La técnica narrativa de *Cicatrices*, de acuerdo con esta modalidad apuntada, parece ceñirse a los recursos tradicionales: por algo ya se ha hablado, a propósito de *Responso*, del clasicismo narrativo de Saer. Son los signos de la novela, en el sentido que Barthes le señala, en el sentido que algunos narradores contemporáneos se empeñan justamente en denunciar y destruir, los que Saer elige consciente y deliberadamente para construir *Cicatrices*. Nada más lejos de su intención que proponer la destrucción o el aniquilamiento de esos signos. Por el contrario, justamente a partir de la reivindicación de la escritura novelística, a partir

literatura argentina

LAS AVENTURAS DEL ORDEN

Juan José Saer
Cicatrices
Sudamericana, 1969, 287 págs.

Lo que se hace evidente de manera inmediata al leer *Cicatrices* es el parentesco formal con técnicas narrativas conocidas. Esta característica está presente en todas las obras de Juan José Saer: desde las reminiscencias borgeanas de *En la zona*, pasando por las violentas y como desmañadas elipsis que remiten a Dos Pasos de *La vuelta completa*, hasta las minuciosas y reiteradas descripciones de tipo objetivista que abundan en *Responso* y *Cicatrices*, resulta fácil para el lector descubrir y situar con rapidez los múltiples ecos que la lectura va despertando. Esta impresión de "pastiche" sufre una primera vuelta de tuerca que revierte y define su sentido cuando el lector, ligeramente embaucado por su descubrimiento, encuentra que en otro nivel del relato los personajes o el narrador se exhibían sobre la novela, hablan explícitamente de la conciencia o aluden a ella, desmenzando como en una denuncia esa misma erudición fácil que sirvió para atrapar una aparente debilidad del escritor. El "pastiche", entonces, no es tal. Como las cartas de la baraja, las técnicas son significantes e insignificantes al mismo tiempo, y, sobre todo, su significación varía según el contexto en que aparecen.

La técnica narrativa de *Cicatrices*, de acuerdo con esta modalidad apuntada, parece ceñirse a los recursos tradicionales: por algo ya se ha hablado, a propósito de *Responso*, del clasicismo narrativo de Saer. Son los signos de la novela, en el sentido que Barthes le señala, en el sentido que algunos narradores contemporáneos se empeñan justamente en denunciar y destruir, los que Saer elige consciente y deliberadamente para construir *Cicatrices*. Nada más lejos de su intención que proponer la destrucción o el aniquilamiento de esos signos. Por el contrario, justamente a partir de la reivindicación de la escritura novelística, a partir

de un obstinado empeñamiento en adherir a esos signos con una fidelidad que llega a la exasperación a partir, en suma, de la creencia en el poder de la palabra, en el valor de la narración, Saer construye en *Cicatrices* uno de los textos más densos y originales que ofrece la narrativa argentina contemporánea.

Un recurso similar al de *La vuelta completa* articula la estructura externa de *Cicatrices*; esta vez se trata de cuatro relatos, y narrados en primera persona, presentados como perfectamente aislados e independientes. Sin embargo, ninguno de ellos llega a cerrarse del todo sobre sí mismo: los finales abiertos, en primer lugar, remiten a una totalidad más amplia que los eslabones, aunque sea de manera fugaz y caprichosa. Luego, narradores y acontecimientos se despliegan en un límite cronológico y en un ámbito que les es común: nueva ligazón que aproxima los relatos y los inscribe en un proyecto formal cuya clave funciona a distintos niveles de la narración.

Si es verdad que cada uno de los narradores erige desde su yo una construcción única y particular, absolutamente signada por su subjetividad, las trampas del acontecer se encargan de fundar los puntos de contacto, invisibles para la perspectiva interna de cada uno de esos narradores, perceptibles para las conciencias del escritor y del lector, instancias externas que están "fuera del juego": "El cono de luz artificial del escritor. El "pastiche", entonces, no es tal. Como las cartas de la baraja, las técnicas son significantes e insignificantes al mismo tiempo, y, sobre todo, su significación varía según el contexto en que aparecen.

"Una persona que pudiese observar tres meses al mismo tiempo advertiría esas diferencias de estado,"

Y más: "... y pensé que era necesario estar afuera para ver con claridad y acertar." Desde adentro los círculos son cerrados e independientes, como las mesas de juego. Sin embargo, un acontecimiento —un crimen— cometido por uno de los narradores, irrumpe en las vidas de los otros tres; sin embargo, los mismos hechos o parte de ellos son narrados por los distintos narradores; los personajes reaparecen de uno a otro relato; los círculos, entonces, se tocan, aunque sólo sea "por accidente". La construcción externa presenta a los relatos como rigidamente separados, como círculos aislados, y son eso, pero son al mismo tiempo parte de un círculo mayor, el "sistema" que es la novela. Cuando percibimos que esta misma relación se repite entre novela y novela, y también con algunos cuentos, advertimos que en el proyecto de Saer, *Cicatrices* es a su vez un segmento de ese otro sistema, aún no acabado, que es la obra total, y cuyas leyes son accesibles para quienes estén afuera, es decir, el escritor y el lector, reunidos en una misma clarividencia.

"No hay más que un solo género literario, y ese género es la novela. Hicieron falta muchos años para descubrirlo. Hay tres cosas que tienen realidad en la literatura: la conciencia, el lenguaje y la forma. La literatura da forma, a través del lenguaje, a momentos particulares de la conciencia. Y eso es todo. La única forma posible es la narración, porque la sustancia de la conciencia es el tiempo." La afirmación de Tomatis postula un absoluto literario, y ese absoluto es la narración. Es ella la que arma, sobre el espesor temporal, la realidad que es la novela. Sin duda, los elementos constitutivos de *Cicatrices*, como los de cualquier novela, remiten a lo psicológico (Edipo, homosexualidad, obsesiones) o a lo sociológico (las clases sociales, las profesiones, el dinero, la política), pero estas inevitables lecturas son casi siempre un "surplus" de la absorbente realidad del mecanismo narrativo, cuya potencia devora anecdotas y personajes e instauro constantemente un universo donde los actos más triviales, las realidades cotidianas, los objetos, las calles, los edificios, revelan de pronto una densidad insospechada: despojados de

EN EL MES DE SETIEMBRE
COMIENZA
LA PUBLICACION
DE LA SERIE

EL PENSAMIENTO
ESTRUCTURALISTA

PRIMEROS TITULOS

INTRODUCCION
AL ESTRUCTURALISMO

José Sazbón, Renoud Santerre,
G. Lantéri-Laura, Claude
Lévi-Strauss, Trvetan Todorov,
Jean Pouillon

ESTRUCTURALISMO
Y ESTETICA

Gillo Dorfles, Sheldon Nodelman,
Pierre Francastel, Gisèle Brielet,
Christian Metz, Jean Mitry,
Jacques André Bizet,
Cesare Brandi

ESTRUCTURALISMO
Y ANTROPOLOGIA

Harold W. Scheffer,
Eugène Fleischmann,
Carlo Tullio Altan, Edmund Leach,
Jean-François Lyotard

ESTRUCTURALISMO
Y LINGUISTICA

André Martinet, Noël Mouloud,
A. J. Greimas, Nicolai Ruwet,
Paul Ricœur, François Rastier,
André G. Haudricourt, G. Genet

ESTRUCTURALISMO
Y FILOSOFIA

Andrea Bonomi, Henri Lefebvre,
Noël Mouloud, Enzo Paci,
Michel Serres, André Glucksmann

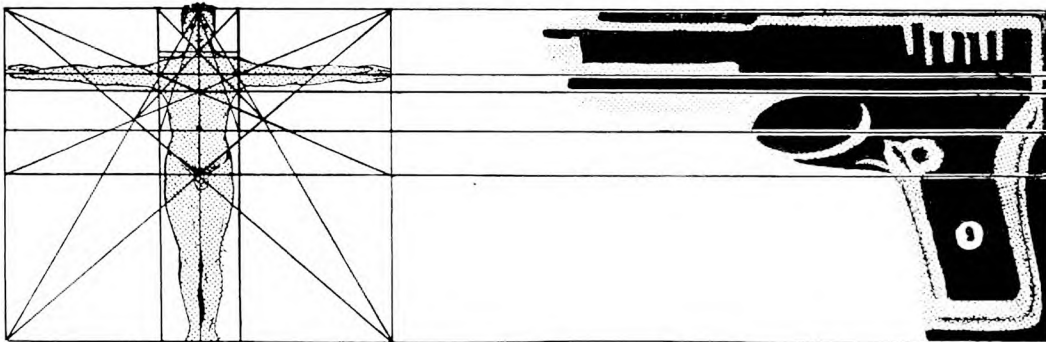
ESTRUCTURALISMO
E HISTORIA

Marc Gaboriau, Paul de
Gaudemar, Gilles Granges,
Henri Lefebvre, Evan Z. Vogt,
José Sazbón

Ediciones
Nueva
Visión

VIAMONTE 494 - Capital
T. E. 32-9282

☞ a la pág. 24



Miguel Barnet
Biografía de un cimarrón
 Galerna, 1968, 219 págs.

Canción de Rachel
 Galerna, 1969, 169 págs.

MIGUEL BARNET: el montaje de las palabras

Canción de Rachel nos propone, quizás definitivamente, un problema particular: la negación de lo "imaginario narrativo" y sus corolarios: la superación de la subjetividad creadora, la resolución de la dualidad realidad/ficción, y el surgimiento del escritor a partir de un contenido ajeno. Desde *Biografía de un cimarrón*, Barnet crea una narración que él no inventó ni llevó a cabo; así, declarativamente, el autor cumple una función marginal: es un transcriptor, un mero intermediario entre la palabra de otro y la lectura. La materialidad de la escritura está llevada a su punto extremo: el escritor es simplemente el que dobla la representación: desplaza una palabra emitida por una voz a la letra escrita; la palabra como materia es el único material de su escritura: no crea personajes, situaciones, mitos, no se expresa, no irrealiza; corta, numera capítulos, titula, corrige, actualiza. Pero en ese acto crea un texto (y ese texto, que surge cuando Barnet registra en la escritura la palabra pronunciada, se recorta sobre la ausencia de quien la emitió y sobre la ausencia del mismo Barnet como interlocutor) y, de inmediato, el oyente, el etnólogo, el antropólogo, el historiador se transforman en lectores; el testimonio, la crónica, la historia se hacen literatura.

El texto surge de su lectura: Barnet es el primer lector de lo que será su obra; instauró el pasaje, antes de nosotros, de oyente a lector. Así, Barnet como escritor es ese hombre a través del cual la palabra de otro se constituye en discurso; y al asumir esa palabra el autor no se diferencia sustancialmente de su lector, es sólo el que primero leyó. Nosotros constituimos una cadena de lectores segundos, que mantenemos con el lector primero una relación

dual: por un lado recibimos una materia, una historia que él también recibió de otro; por otro lado somos lectores de la primera significación que él, primer lector, atribuyó y constituyó en esa materia ajena. (Barnet mantiene con el origen del material una relación de uno a uno; cuando él se constituye en origen del material, es decir en autor, ofrece esa relación a la mirada de otros). Y esa situación particular acerca a Barnet, como escritor, al estatuto específico del crítico y a las relaciones que éste mantiene con su lector: por un lado una materia ajena, por otro una significación primera, escrita, que el crítico transmite a su lector. Barnet es el primer lector crítico de su propia obra: inicia, a partir del otro, la cadena indefinida de la significación.

Y sus dos modos de leer a los otros instauran dos correlativas formas narrativas. *Biografía de un cimarrón* marca el primer modo de lectura: Barnet lee en el negro ex esclavo de 104 años en un sentido etimológico: leer es elegir, reunir, apoderarse. Lo elige como testimonio privilegiado, reúne sus palabras, se apodera de su historia. El movimiento es el de la apropiación del material ajeno, el hacerlo suyo en bloques e instalarse en esa palabra, eligiéndola en su totalidad. Se constituye de este modo un espacio narrativo bidimensional de inclusiones recíprocas: Montejo está en Barnet y Barnet en Montejo, el otro es yo y yo el otro. Barnet repite el movimiento de "contar su historia" y lo ofrece, sustrayéndose desde adentro de la lectura. Es que la distancia la pone el mismo Montejo, que fue cimarrón; se apartó rebelándose contra la injusticia de su tiempo y se pleó en la lucha por la independencia. Y el sentido de esa *Biografía* reside



presentes. Pero de esos otros surge el no, la distancia, el tiempo, el diálogo, la movilidad, la contradicción. Barnet es así la verdad de Rachel.

De modo que una narración simbiótica corresponde a un personaje (para llamarlo de algún modo) que se distancia de su orden social rebelándose, y una narración distanciada corresponde a un personaje en actitud simbiótica con su orden social. Y cuando el escritor debe fundar la separación y la distancia en el interior mismo del texto, cuando tiene que inventar el pasaje (entre el relato de Rachel y el mundo, entre el sí y el no, entre el afuera y el adentro, entre el entonces y el ahora) nace toda una dialéctica narrativa que en la historia de Montejo estaba ausente. Cuando Barnet confronta textos, voces y presencias de otros que Rachel en el pasado y en el presente traza un diálogo que puede esquematizarse así:

1) La *canción* de Rachel consiste en la exaltación afirmativa del cuerpo, en la alegría profunda, en la afirmación de su situación no contradictoria en el interior de una sociedad fundada en la escisión, y donde su papel fue exclusivamente el de ser cuerpo;

2) los textos y las voces de su época de esplendor confirman esa exaltación y alaban a Rachel en su cuerpo, en su atracción, en su situación de hembra;

3) voces actuales, testigos de su época, corroboran la escisión negando a Rachel en tanto no cuerpo; por ignorante, burda, no refinada;

4) pero el texto mismo de Rachel, sus palabras (emitidas en ausencia del cuerpo, negándolo ellas mismas, porque una palabra sobre el cuerpo o referida a él es ya un modo de síntesis) niegan desde el presente a que la negaban. Ahora, anciana, irremediablemente anacrónica, desde la interioridad del recuerdo se constituye como interioridad, rebelándose implícitamente de su destino de cuerpo y negando la escisión de que fue objeto;

5) la negación de la escisión es regación, a través de su palabra, de la propia escisión; Rachel sieue pensando, sin embargo, desde la escisión cuando condena la lucha de los negros y a los negros mismos;

6) Montejo (un negro) y un revolucionario blanco asumen, desde el presente, la defensa de los negros que Rachel negaba y la afirmación de la rebelión contra la escisión; al negarla en los otros y en sí mismos, la niegan en su totalidad, incluyendo no sólo la negación particular de Rachel (que se refería a sí misma) sino la negación del orden social que la fundaba, sobre el cual se erigió el esplendor y el destino de Rachel.

Y en esa dialéctica narrativa Barnet, en su segunda lectura, leyendo a Rachel y superada la simbiosis, se constituye él mismo como escritor.

Iris Josefina Ludmer

PORNOGRAFIA Y CENSURA: LOS FRUTOS DE LA PROHIBICION

David Loth
**Pornografía, Erotismo
 y Literatura**
 Paidós, 1969, 350 págs.

En 1957 moría en prisión (Pennsylvania, U.S.A.) condenado por contumacia, uno de los teóricos más lúcidos y sorprendentes del psicoanálisis: Wilhelm Reich. El 17 de marzo de 1969 sus obras fueron quemadas públicamente por representantes de la Food and Drug.

¿Pero qué es la pornografía? Es evidente que tan vasto propósito —definir lo indefinible— es inaccesible al autor de este libro. Sin embargo tantas largas páginas alrededor del tema deberían darnos una imagen, aunque imprecisa, de este fenómeno. No es carencia de David Loth. Cientos de juristas, miles de leyes, procesos, condenas, expertos psicólogos y sociólogos, numerosas comisiones de "moralidad", que lo han precedido en la tarea, no han sabido ponerse de acuerdo. Existe un hecho real: las sociedades alcanzan a detectar un nivel de agresividad sexual en ciertas actitudes, en ciertas operaciones —sobre todo artísticas— que aparecen como peligrosas para esas mismas sociedades y por lo tanto son condenadas a la severa intimidad del anonimato o a los infiernos de las bibliotecas. En rigor, la pornografía existe en cuanto se vuelve explicable: un cuadro o un libro son pornográficos en tanto son vistos o leídos en la intimidad de las alcobas lo pornografía no existe. Pero no es extraño que en nuestra civilización la pornografía haya estado ligada

tradicionalmente a la literatura. A simple vista el fenómeno —como hecho social— podría conectarse con muy evidentes razones de orden histórico. Una cultura textual como es la nuestra, asentada sobre el valor de la escritura como signo positivo, debía reconocer la importancia formativa e integradora de la misma, su inmensa fuerza comunicacional; consecuentemente el ejercicio del poder debía detentar este poderoso instrumento de socialización y de conformismo. Sin embargo las dudas reaparecen en el momento de pesar razones también históricas que avalan una perspectiva distinta. La aparición de la imprenta y la democratización del saber libresco no trajeron como consecuencia ni un aumento de la producción pornográfica ni una mayor difusión de la misma. El saber de la escritura, al alcance de todos, sólo consiguió recluir a lo pornográfico en la soledad de las bibliotecas. Comparativamente no se editan hoy más libros pornográficos que en el Renacimiento o que en la Antigüedad, pero es evidente que la pornografía ha anclado definitivamente en la literatura. Los actuales medios de comunicación de masas, en especial la televisión, —podría argüirse— no pueden ser portadores de un registro pornográfico puesto que están sometidos a un control más riguroso y estricto. Pareciera que esa no es una razón valedera, o por lo menos una razón suficiente. La relación entre pornografía y literatura resulta más profunda y es necesario aceptar que la letra es más sospechosamente pornográfica que la imagen. La escritura es siempre polivalente y en esa polivalencia se inserta un carácter secre-

to y oscuro que reenvía inexorablemente a la individualidad de la conciencia. El sistema de lectura propuesto por la escritura occidental —no una demótica sino una hierática— es eminentemente una operación de desciframiento del Secreto, debía reconocer la importancia formativa e integradora de la misma, su inmensa fuerza comunicacional; consecuentemente el ejercicio del poder debía detentar este poderoso instrumento de socialización y de conformismo. Sin embargo las dudas reaparecen en el momento de pesar razones también históricas que avalan una perspectiva distinta. La aparición de la imprenta y la democratización del saber libresco no trajeron como consecuencia ni un aumento de la producción pornográfica ni una mayor difusión de la misma. El saber de la escritura, al alcance de todos, sólo consiguió recluir a lo pornográfico en la soledad de las bibliotecas. Comparativamente no se editan hoy más libros pornográficos que en el Renacimiento o que en la Antigüedad, pero es evidente que la pornografía ha anclado definitivamente en la literatura. Los actuales medios de comunicación de masas, en especial la televisión, —podría argüirse— no pueden ser portadores de un registro pornográfico puesto que están sometidos a un control más riguroso y estricto. Pareciera que esa no es una razón valedera, o por lo menos una razón suficiente. La relación entre pornografía y literatura resulta más profunda y es necesario aceptar que la letra es más sospechosamente pornográfica que la imagen. La escritura es siempre polivalente y en esa polivalencia se inserta un carácter secre-

to y oscuro que reenvía inexorablemente a la individualidad de la conciencia. El sistema de lectura propuesto por la escritura occidental —no una demótica sino una hierática— es eminentemente una operación de desciframiento del Secreto, debía reconocer la importancia formativa e integradora de la misma, su inmensa fuerza comunicacional; consecuentemente el ejercicio del poder debía detentar este poderoso instrumento de socialización y de conformismo. Sin embargo las dudas reaparecen en el momento de pesar razones también históricas que avalan una perspectiva distinta. La aparición de la imprenta y la democratización del saber libresco no trajeron como consecuencia ni un aumento de la producción pornográfica ni una mayor difusión de la misma. El saber de la escritura, al alcance de todos, sólo consiguió recluir a lo pornográfico en la soledad de las bibliotecas. Comparativamente no se editan hoy más libros pornográficos que en el Renacimiento o que en la Antigüedad, pero es evidente que la pornografía ha anclado definitivamente en la literatura. Los actuales medios de comunicación de masas, en especial la televisión, —podría argüirse— no pueden ser portadores de un registro pornográfico puesto que están sometidos a un control más riguroso y estricto. Pareciera que esa no es una razón valedera, o por lo menos una razón suficiente. La relación entre pornografía y literatura resulta más profunda y es necesario aceptar que la letra es más sospechosamente pornográfica que la imagen. La escritura es siempre polivalente y en esa polivalencia se inserta un carácter secre-

to y oscuro que reenvía inexorablemente a la individualidad de la conciencia. El sistema de lectura propuesto por la escritura occidental —no una demótica sino una hierática— es eminentemente una operación de desciframiento del Secreto, debía reconocer la importancia formativa e integradora de la misma, su inmensa fuerza comunicacional; consecuentemente el ejercicio del poder debía detentar este poderoso instrumento de socialización y de conformismo. Sin embargo las dudas reaparecen en el momento de pesar razones también históricas que avalan una perspectiva distinta. La aparición de la imprenta y la democratización del saber libresco no trajeron como consecuencia ni un aumento de la producción pornográfica ni una mayor difusión de la misma. El saber de la escritura, al alcance de todos, sólo consiguió recluir a lo pornográfico en la soledad de las bibliotecas. Comparativamente no se editan hoy más libros pornográficos que en el Renacimiento o que en la Antigüedad, pero es evidente que la pornografía ha anclado definitivamente en la literatura. Los actuales medios de comunicación de masas, en especial la televisión, —podría argüirse— no pueden ser portadores de un registro pornográfico puesto que están sometidos a un control más riguroso y estricto. Pareciera que esa no es una razón valedera, o por lo menos una razón suficiente. La relación entre pornografía y literatura resulta más profunda y es necesario aceptar que la letra es más sospechosamente pornográfica que la imagen. La escritura es siempre polivalente y en esa polivalencia se inserta un carácter secre-

to y oscuro que reenvía inexorablemente a la individualidad de la conciencia. El sistema de lectura propuesto por la escritura occidental —no una demótica sino una hierática— es eminentemente una operación de desciframiento del Secreto, debía reconocer la importancia formativa e integradora de la misma, su inmensa fuerza comunicacional; consecuentemente el ejercicio del poder debía detentar este poderoso instrumento de socialización y de conformismo. Sin embargo las dudas reaparecen en el momento de pesar razones también históricas que avalan una perspectiva distinta. La aparición de la imprenta y la democratización del saber libresco no trajeron como consecuencia ni un aumento de la producción pornográfica ni una mayor difusión de la misma. El saber de la escritura, al alcance de todos, sólo consiguió recluir a lo pornográfico en la soledad de las bibliotecas. Comparativamente no se editan hoy más libros pornográficos que en el Renacimiento o que en la Antigüedad, pero es evidente que la pornografía ha anclado definitivamente en la literatura. Los actuales medios de comunicación de masas, en especial la televisión, —podría argüirse— no pueden ser portadores de un registro pornográfico puesto que están sometidos a un control más riguroso y estricto. Pareciera que esa no es una razón valedera, o por lo menos una razón suficiente. La relación entre pornografía y literatura resulta más profunda y es necesario aceptar que la letra es más sospechosamente pornográfica que la imagen. La escritura es siempre polivalente y en esa polivalencia se inserta un carácter secre-



tir que la literatura pornográfica de la Edad Media —de la que el libro de Loth da buenos y numerosos ejemplos— que culmina con el *Decamerón*— no refleja necesariamente las costumbres de la época, es evidente que no chocaba con las normas prescriptas por esa sociedad. Es precisamente el rigor moralizante de los Padres desde Tertuliano a Tomás, el que hace sospechar que en realidad la libertad sexual estaba bastante extendida en todos los estratos sociales y es posible probar que la actividad sexual del clero no molestaba ni a los fieles ni a los dirigentes de la Iglesia. Es un "topos" común a la crítica ocupada en recensar la evolución de la moralidad sexual —véase el inquietante libro de Luigi de Marchi: *Sesso e Civiltà*— reconocer la gran influencia que ejerció la tradición judeocristiana en la elaboración de una moral sexofóbica. Sin embargo es tal vez más real conceder que la instrumentación de una moralidad antisejual no coincidió casi nunca con la realidad de las pautas de conducta imperantes. Una revisión de estas pautas y un análisis de la vida cotidiana de la Edad Media y del Renacimiento permitirían suponer que el proceso se produjo a la inversa y que fue justamente a partir del surgimiento del capitalismo burgués cuando se edificó con toda precisión un sistema de represión de la realidad y en particular de la realidad sexual. La sociedad feudal era producto de una aristocracia brutal y realista: la propiedad y el lenguaje tenían un mismo fundamento de realidad natural: llamar a las cosas por su nombre era poseerlas. Los procesos de producción del capitalismo burgués son los que proceden a la creación de la "veladura mística" de los objetos: el lenguaje adquiere —como toda propiedad— un valor transitorio (una moneda metafórica): es una "realidad emblemática" a la que reenvía pero a la que oculta: aparecen arqueológicamente los tabúes lingüísticos, el barroco, la preciosidad, hasta la "pruderie" inglesa del siglo XIX. Desde el realismo de la Biblia a la perifrasis victoriana se extiende el discurso de una sexualidad de continuo deformada y ahuecada por el eufemismo donde se inscriben los conceptos de obscenidad y pornografía y correlativamente el de censura. La Edad Media y el primer Renacimiento admitieron consecuentemente que la pornografía era un género tan respetable como cualquier otra literatura ligera. La prociadidad goliardesca de Boccaccio, de Chaucer, de Rabelais, de Shakespeare mismo, no era tal en sus respectivas épocas: hoy la vemos así y es significativo comprobar que el Index Librorum Prohibitorum, creado por la Iglesia en 1559, no incluyó nunca un libro solamente por obscenidad: eran la sedición y la rebelión de los herejes a los que más se temía. El cínico realismo de la clase era y es profundamente inteligente: no es la sexualidad

abierta o procaz lo que molesta, es el carácter de efraición, de violencia contra, que la sexualidad desbordada encubre lo que debe ser combatido: ese poder de transgresión que puede socavar el sistema. Sólo con la creación del Estado liberal es cuando, en acción conjunta, la censura y la represión comenzaron su trabajo: los censores del siglo XVII razonaban admirablemente: los escritos eróticos no hacían daño a nadie, sólo la obra sería, erudita, era capaz de conmovir la fe de un hombre en el gobierno en la iglesia estatal. Es entonces posible sostener que la censura rigurosa de la pornografía —aquella que ofrece posibilidades de dudas y controversias incluso a las mentalidades progresistas y que posibilita el "moralismo" revolucionario— es una institución moderna y posee un valor prevalentemente político: la represión de la pornografía no encubre la represión sexual sino la dominación de una clase sobre otra.

En la actualidad la censura de la pornografía se inscribe en un circuito de contradicciones del sistema de la moralidad burguesa. Al mismo tiempo que la pornografía de los impresos masivos es severamente controlada por las leyes y la acción de los fiscales de Estado —Estados Unidos y nuestro país se colocan en primera fila respecto a una legislación violentamente represiva— existe paralelamente una obscenidad admitida e incluso provocada. Por un proceso de conversión, la pornografía, transformada en pura "didascalia", es aceptada siempre y cuando se cargue de ciertos contenidos propicios a la ideología de la clase: el sexo triste y pecaminoso, el pecado y su consiguiente castigo, pueden ser mostrados y proyectados: el sexo cargado de frustración y avergonzado es permitido: una novela que trate los problemas del sexo es aceptada siempre "que ahonde las profundidades del alma" admitiendo apriorísticamente el carácter dramático de una sexualidad escindida y pecadora. En otro nivel, la censura auspica el ocultamiento y la perversión más sutiles: los medios de comunicación popularizan una pornografía admitida en dosis homeopáticas pero certeras creando un clima de flagrante erotismo tribal donde es precisamente el reducto más poderoso de la mentalidad burguesa el que termina por ser contaminado: la familia. Por otra parte el mercado de la pornografía es un mercado cuya demanda está sostenida por las grandes distribuidoras editoriales —por lo menos así lo prueba el libro de Loth respecto a los Estados Unidos— cuyos capitales anónimos están en manos de esas mismas familias que integran las comisiones vecinales de moralidad y de censura: un juego de anonimato y presencia social que desenmascara la real hipocresía de una mentalidad pluralista.

La crítica bien pensante —aunque soslaye su verdadera problemática— intuye una oscura relación entre lite-

ratura y pornografía; resuelta a rescatar la libertad de expresión decide maliciosamente que toda obra pornográfica es aquella que no está elaborada estéticamente y su corolario: toda obra de arte aunque despliegue voluntariamente una actividad erótica perversa no es pornográfica. Este juicio es sencillamente una estrategia de la crítica burguesa para rescatar la actividad artística y colocarla en un espacio limpio y admitir recíprocamente que la sexualidad obscena puede adquirir categoría literaria por alguna mediación estética desconocida y alcanzar así también el grado de limpieza necesario para su consumo. Esta operatoria mental se resuelve en lo que Lukács llamaba acertadamente una "apología indirecta". La contradicción es palpable: aventurarse a considerar una obra artística como menos pornográfica o inmoral que otra que no es estéticamente valiosa es con toda evidencia ilógico: si la pornografía es una amenaza debe ser más grave cuando está hábilmente escrita.

¿Es posible postular que detrás del furor de la censura contra la pornografía literaria se esconde un miedo primitivo a la letra? En una cultura superletrada como la nuestra esta postulación aparece como descolocada históricamente. Sin embargo es curioso comprobar que los sectores letrados de la sociedad reconocen categóricamente la ineficacia de la palabra escrita para corromper por la moral, mientras que aquellos que no lo son y que precisamente componen las comisiones de censura, guardan un temor casi supersticioso por la letra impresa. Y en parte se tiene razón: entre la Biblia y Fanny Hill hay siempre más parentesco que entre "El Sueño" de Coubert (esa glorificación del amor lesbico) y los crímenes de Gilles de Rais. Sin embargo, en el nivel del comportamiento social, los mejores datos de la estadística especializada (Centro de Relaciones Humanas de Nueva York, el Kinsey, los informes Doha) prueban que la influencia que puede ejercer la literatura pornográfica en la conducta del lector es prácticamente nula. Por lo que sería necesario verificar —cosa que David Loth no hace— cuál es el porcentaje de lecturas de los delincuentes juveniles. Otros tratados sobre el tema afirman: los delincuentes juveniles en su amplia mayoría no leen absolutamente nada y al mismo tiempo tranquilizan con respecto al seguro mercado con que cuenta la literatura pornográfica: es la juventud, y no sólo la juventud de la clase media y pequeña burguesía su mayor consumidor. Como vemos, el sistema puede ser consecuente. Si nos volvemos a una sociedad cerrada como lo era la victoriana pero próxima a nuestros días, es necesario admitir que la rigurosa moralidad sexual de la Inglaterra del siglo XIX era resultado de una rigida estructura clasista y que si ese mundo se mantuvo rigidamente establecido fue gracias al alto índice de

prostitución que produjo y mantuvo y al florecimiento y prestigio —nunca visto en la historia— de la pornografía literaria, al mismo tiempo que se elaboraban los planes más austeros de alfabetización, de sanidad social y de educación moral. De donde se deduce que la animación de un aparato represivo no es una violencia moral o el ejercicio de un poder discriminatorio que bordea la imbecilidad, sino mucho más profundamente, una excrecencia del sistema social que lo produce y que tiende a encubrir su verdadera significación: la violencia de la censura es una violencia de la clase dominante disfrazada de moralidad y puritanismo. Toda censura sexual es una censura política. Una moralidad que se pretende ascéticamente espantosa —es el sueño de todo militarismo— y morigerada en el sexo pero que se inscribe en una sociedad adquisitiva a la que interesa fundamentalmente su bienestar físico y la posesión y el disfrute del lujo no puede menos que revelar una intensa oposición entre la duplicidad de los códigos morales que proscriben pero aceptan fórmulas conciliatorias y flexibles y la pretensión de hacer pasar por instintivo aquello que no es más que un producto histórico: los bienes loables de la propiedad y la moralidad familiar.

Nicolás Rosa

¿Crisis o revolución?
¿Vía pacífica?
¿Insurrección armada?
¿Espontaneidad o conciencia?

**ARGENTINA:
TIEMPO DE
VIOLENCIA**
por
Horacio González Trejo

Un testimonio de la violencia y de las luchas sociales que en mayo-junio enfrentaron a estudiantes y obreros con la represión. El nacimiento de un proyecto revolucionario y de una nueva conciencia.

Carlos Pérez Editor
Distribuye Librecol
Humberto 1º 545 - 30-7518

antropología

Oscar Lewis
La vida
J. Mortiz, 648 págs.

LA CULTURA DE LA POBREZA

La "Historia de Vida", método de antigua tradición en Antropología, frecuentado por Paul Radin, Chelland Ford, Griale, Dollard y la Escuela de Chicago, renace con enorme éxito en las obras de Oscar Lewis. La autobiografía múltiple (*Los hijos de Sánchez*) y el día de vida (*Antropología de la Pobreza*) se combinan en *La vida* para expresar las condiciones de existencia de la población marginal de Puerto Rico, dramatizada por la familia Ríos.

Fernanda Ríos —40 años, negra, ex prostituta— sus hijas, sus nietos, su joven marido actual, son entrevistados en los "slums" de San Juan y en Nueva York. El propósito es presentar las formas que asume la "Cultura de la pobreza" (estudiada anteriormente por Lewis en México y observada en la India) en Puerto Rico, "estado asociado", cuya población incrementa constantemente los estratos más pobres del proletariado de los Estados Unidos.

En relación a obras anteriores, *La vida* amplía el campo espacial y temporal de observación e intenta un mayor rigor metodológico. La familia Ríos fue escogida de una muestra de cien familias que habitan los "slums" de Puerto Rico, seleccionadas en base a variables ecológicas, raciales, socio-económicas y religiosas. Los 16 personajes principales fluctúan entre los 7 y 64 años de edad, habitan en los barrios pobres de San Juan y Nueva York e incluyen cuatro generaciones; sus historias abarcan un período de más de 100 años. Los incidentes y hechos son por lo tanto presentados desde múltiples puntos de vista.

El tema central de Lewis es la "cultura de la pobreza", expresión que designa a cierta clase de pobres: aquellos a quienes corrientes sociales recientes han desarraigado de formas comunales de organización y arrojado como un subproducto hacia

las ciudades, en cuyas márgenes sociales y ecológicas organizan una suerte de cultura, triste forma de adaptación a la tremenda desigualdad económica, injusticia y rezago a que están sometidos. La cultura de la pobreza está vinculada en América Latina —donde es endémica— a la estructura capitalista dependiente de las naciones que la componen, a que acentúa los desequilibrios regionales, provoca la rápida urbanización, nuevas formas de distribución de la riqueza y de estratificación social y enorme desempleo en el campo y la ciudad.

Las obras de Lewis penetran profundamente en la realidad que estudian, y la devuelven, en una prosa atrayente y rica que rescata el drama, la complejidad de la vida cotidiana, la psicología e historia de los personajes. La información que transmiten es enorme, y esa complejidad y riqueza justamente, lleva a reflexionar acerca de las etapas siguientes de la ciencia social, aquellas que debieran construirse después de este primer momento descriptivo: mayor abstracción, construcción de hipótesis, formulación de teorías. Cabría una doble reflexión. Primero: Lewis desconfa de los conceptos, no construye teoría, no vincula los hechos que estudia con la teoría socio-histórica existente. Nos presenta —lo que es mucho y muy valioso— hechos, personajes, diálogos, descripciones capaces de informar y de conmovir, pero sólo en cierto sentido ofrece la materia prima para niveles superiores de análisis. Segundo: toda reflexión sociológica, toda teoría, toda formulación cuantitativa, debe pasar por el drama, por la inmersión en el campo. Las técnicas cualitativas son imprescindibles en algún momento de la investigación social. Es preciso abstraer, emplear las técnicas matemáticas, volar a gran altura; pero ello sola-



mente es legítimo cuando se mantiene un diálogo permanente con la realidad empírica.

Lewis no teoriza, pero tampoco reifica. Nos recuerda saludablemente la presencia fresca de la realidad, a partir de la cual sería ahora deseable remontar hacia la Historia, inscribir los hechos empíricos en la teoría, pasar de la familia Ríos y los "slums" de Puerto Rico a la dinámica socio-económica del colonialismo y la explotación en Latinoamérica y en el mundo.

Lo peculiar de la obra de Lewis radica en su preocupación por ser el portavoz de la cultura de la pobreza, por expresar fielmente a un grupo humano. Perfecciona un estilo que transmite la densidad vital y afectiva de la realidad estudiada: aquí, juntamente, pueden plantearse interrogantes más significativos.

A partir del intento de Lewis de expresar con fidelidad la cultura de la pobreza, me preocupan algunas reflexiones de orden semiológico, que tal vez sean demasiado exigentes para el estado actual de la investigación social. La excelencia de la obra de Lewis permite plantear este tipo de preguntas que seguramente comprometen a otras formas de búsqueda y de expresión.

En *La vida* se combinan dos métodos: 1) El "día de vida" donde el investigador expone, describe lo que ve; 2) La "autobiografía" donde el entrevistado habla, cuenta su vida. Estas autobiografías se originan en numerosas sesiones ante el grabador y su trama se despliega estimulada por preguntas del entrevistador.

Las reflexiones avanzadas se dirigen sobre todo hacia el método autobiográfico:

a) Lewis recolecta una gran cantidad de material grabado y luego opera a la manera del director de cine. Para presentar su material al público hace algo así como un mon-

taje: corta, selecciona, ordena, pega. Es decir, sobre el discurso original del entrevistado Lewis organiza un nuevo mensaje con la intención de comunicar lo más significativo de ese material, de presentarlo al lector en forma tal que sea grata su lectura y con la evidente preocupación de respetar el contenido. Pero el montaje implica realizar operaciones de selección y combinación que alteran el mensaje original. Lo importante es que lo afectado es nada menos que el contenido ideológico del mensaje. La ideología puede ser encerrada como un nivel de significación de los mensajes que se descubre al estudiar los mecanismos de selección y combinación que los han originado. Lewis reorganiza el mensaje original, le reorta redundancias, lo presenta en forma literariamente perceptible; pero su ideología se infiltra en el mensaje original y lo altera. Es preciso aclarar que la palabra Ideología no se refiere aquí a un cuerpo de proposiciones concretas, sino a una estructura inconsciente que subyace bajo las formas de conocer y determina la orientación cognoscitiva de los miembros de un grupo social.

b) Una observación algo lacianana: el entrevistado (Ríos o Sánchez) habla a Lewis, Lewis habla a su público. Y el interlocutor es parte del mensaje; el interlocutor califica el mensaje. Se introduce aquí una nueva deformación que surge de la necesidad del emisor de adaptar su código y sus esquemas mentales para comunicarse con un interlocutor extraño a su grupo, de otra clase social y además extranjero.

¿Hasta qué punto, entonces, es posible ser "portavoz de la cultura de la pobreza"? ¿Será compatible la fidelidad a los mensajes del grupo estudiado con la perfección literaria

IDEOLOGIA DE MARCUSE

Herbert Marcuse
Razón y revolución
Universidad Central, Caracas,
1964, 480 págs.

El marxismo soviético, Madrid,
Revista de Occidente, 1967
Alianza Editorial, 1969, 300 págs.

El hombre unidimensional, México
Joaquín Mortiz, 1965, Seix Barral,
Biblioteca Breve de Bolsillo,
1968, 292 págs.

Eros y civilización, México,
Joaquín Mortiz, 1965, 288 págs.

**La sociedad industrial
y el marxismo**, Buenos Aires,
Editorial Quintaria, 1969,
106 págs.

El fin de la utopía, Buenos Aires,
Siglo XXI, 1968, 172 págs.
Ariel, 1969, 170 págs.

La sociedad carnívora,
Buenos Aires, Galerna, 1969,
128 págs.

Hace casi treinta años (1941), Marcuse publica *Razón y revolución*, un estudio que expone la filosofía de Hegel, describe sobre ese fondo el surgimiento del marxismo y muestra los primeros pasos de la teoría sociológica dados en oposición a la tradición hegeliano-marxista del pensamiento dialéctico. El propósito del libro era una reivindicación de Hegel, ante las conexiones establecidas por muchos entre el pensamiento hegeliano y el nazismo. De Hegel, a Marcuse le interesaba recuperar la *filosofía negativa*, núcleo —en su opinión— del método dialéctico. En el nuevo Prefacio, de 1960, aclara: "Este libro fue escrito con la esperanza de que hiciera una pequeña contribución al resurgimiento, no de Hegel, sino de una facultad que está en peligro de ser destruida: el poder del pensamiento negativo". A veinte años de haberlo publicado, Marcuse percibía *Razón y revolución* como un momento coherente de su proyecto ideológico, percepción que sin embargo revelaba cierta ambivalencia no resuelta respecto de Hegel.

Según Marcuse, siendo la realidad misma intrínsecamente contradictoria, el pensamiento dialéctico es el único capaz de aprehender adecuadamente su estructura esencial; la dialéctica no acepta la realidad fenomenal tal cual ésta se muestra; conceptualiza lo que es en términos de lo que no es, constituye un pensamiento esencialmente crítico. El pensamiento dialéctico rechaza el mito positivista del "poder de los hechos", que es "un poder opresivo; es el poder del hombre contra el hombre, que tiene la apariencia de una condición objetiva y racional". La dominación se ejerce precisamente sobre la base de este poder de la realidad *dada*, en lo cual Marcuse tiene perfecta razón; según él, el único instrumento para desenmascarar esa dominación es el *pensamiento negativo*, contribución básica de Hegel, orientado a revelar la negatividad (contradicción) inherente a la realidad social, y que por lo tanto se constituye en la negación de esa negatividad y supera así los límites de un pensamiento cuyo carácter positivo no es otra cosa que una legitimación (aceptación) de lo dado como lo único posible. Ahora bien, a Marcuse no se le ocultaba por cierto que, curiosamente, la filosofía hegeliana había desembocado en una legitimación positiva del orden existente: en el Estado prusiano, la Razón había terminado sus avatares históricos, coincidiendo plenamente con la realidad. "¿Había, pues, liberado la historia a la teoría de la necesidad de trascender el sistema de vida dado en la sociedad? La respuesta afirmativa de Hegel descansa en el supuesto de que las formas sociales y políticas se habían vuelto conformes a los principios de la razón" (*Razón y revolución*). La filosofía negativa aparecía así bruscamente, como transformada en su

contrario: la dialéctica brindada a la burguesía la estructura ideológica que le permitía reconocerse como la culminación del desenvolvimiento histórico de la racionalidad. ¿Cómo se explica esta insólita traición del pensamiento crítico? ¿Se trató, en verdad, de una traición a sus propios principios dinámicos, o había tal vez en el horizonte teórico de la filosofía hegeliana elementos que necesariamente debían conducir a esta torsión final, conservadora y justificatoria? Marcuse no ofrece respuesta adecuada a estas preguntas: hay aquí la señal de un vacío teórico. La convicción de Marcuse es que esta trasmutación de la negatividad en positividad justificatoria, marca el momento en que el pensamiento dialéctico deberá romper los límites de la filosofía y volverse método histórico. Esto, dice Marcuse, ocurre en Marx, y en este sentido el marxismo se le revela como el legítimo heredero de la tradición hegeliana. Marx tiene razones hegelianas para rechazar a Hegel: la Razón no se ha realizado, y la prueba es la presencia del proletariado, que encarna la negatividad histórica y representa la denuncia de una realidad contradictoria de donde la razón está ausente. Se diría que en cierta coyuntura histórica debe producirse un relevo, y un nuevo pensamiento ha de recoger y realimentar el método dialéctico, abandonado por el pensamiento anterior, que ha succumbido al "peso de los hechos" transformándose en legitimador del orden existente. Es como si el pensamiento dialéctico estuviera afectado de una cierta inercia, y que consumada una traición, alguien debe dar el golpe de timón que lo restituya a su ruta adecuada. Ante la realidad del capitalismo postindustrial, ¿es Marcuse el nuevo capitán del pensamiento negativo, de la reflexión crítica?

Antes de contestar esta pregunta conviene advertir, en primer lugar, que la nueva manifestación del pensamiento negativo, que denuncia desde la dialéctica el fracaso de la dialéctica, posee diferencias cualitativas con el momento anterior. La cuestión central (recentemente actualizada por Althusser, en un contexto teórico muy distinto), es pues en qué consiste la diferencia entre la dialéctica marxista y la dialéctica hegeliana. Como ya lo señalé, el pasaje de Hegel a Marx es visto por Marcuse como el rompimiento del método dialéctico con la filosofía: ésta ya no puede alojar al pensamiento negativo. El esfuerzo por mantenerlo dentro de esos límites sólo podía llevar a nuevas traiciones: Marcuse evoca algunas: el materialismo sensualista de Feuerbach, el irracionalismo de Kierkegaard. En Marx, "el problema en su conjunto no es ya un problema filosófico, puesto que la autorrealización del hombre requiere ahora la abolición del modo prevaleciente de trabajo, y la filosofía no puede producir este resultado".

"El carácter crítico, trascendental, de las categorías económicas" se expresa en las primeras obras de Marx a través de conceptos filosóficos, pero "Marx se aparta de la terminología filosófica tan pronto ha elaborado su propia teoría". En *El Capital*, ese carácter crítico de las categorías económicas "es demostrado mediante las categorías económicas mismas". Aquí reside, para usar la expresión que Althusser ha puesto de moda, la "ruptura epistemológica" contenida en el marxismo. Entre Hegel y Marx media pues, ante todo, la distancia entre la filosofía y la *ciencia económica*. La concepción que encierra *prácticamente* la obra de Marcuse es, como veremos, radicalmente distinta.


En segundo lugar, ¿hay razones para suponer que se ha consumado en el mundo contemporáneo una nueva traición, esta vez en el seno del marxismo? ¿Se impone una reinterpretación del método dialéctico, que critique el momento anterior? En verdad, la fuente de la inercia del pensamiento negativo pareciera residir en su relación con la realidad social. La dinámica íntima del pensamiento hegeliano era, a los ojos de Marcuse, auténtica; la traición consistió en identificar cierta realidad social coetánea (el Estado prusiano) como el cumplimiento de la Razón. Lo mismo podría decirse del pensamiento marxista que, en sí mismo, encarna adecuadamente el carácter crítico del pensamiento negativo: el error deriva de identificar los procesos sociales que el mismo marxismo ha producido (el surgimiento de la sociedad socialista), como realización de la negatividad. Simultáneamente, del otro lado de la dicotomía creada en el mundo como resultado de la aparición del socialismo, el error consiste en seguir identificando al proletariado como protagonista histórico de la negatividad en los países capitalistas; la clase obrera ya no es más, para Marcuse, la depositaria del futuro revolucionario. El peso de los hechos ha detenido, otra vez, el impulso de la dialéctica. Está claro, sin embargo, que esta nueva "situación de relevo" por la cual podría interpretarse que es Marcuse, ahora, el nuevo portestandarte de la dialéctica, está lejos de ser comparable con el pasaje de Hegel a Marx. Desde Marx, como el mismo Marcuse lo subraya, el relevo no consiste ya en reemplazar una filosofía por otra. Marx funda la *ciencia* de la historia, y simultáneamente y por consecuencia, esta ciencia genera una *práctica transformadora* que preside la aparición de un nuevo tipo de sociedad. El pensamiento hegeliano no presidió la constitución del Estado burgués: fue apenas una justificación a posteriori. La nueva traición, si la hay, no podría ser ya manifestación de una simple inercia: representaría el fracaso de la dialéctica a la vez como ciencia de la realidad y como posibilidad de transformar esa rea-

lidad con los instrumentos políticos derivados del pensamiento dialéctico.

¿Cuál es, entonces, la posición de Marcuse en el seno de la tradición del pensamiento negativo, y por lo tanto frente al marxismo como teoría y en sus resultados: la aparición y mantenimiento de los países socialistas? *El hombre unidimensional* (1954) es la crítica a la sociedad capitalista que entra en la era post-industrial; *El marxismo soviético* (1958) es la crítica a la teoría y la práctica del socialismo. Las dos caras, pues, del mundo industrial avanzado. Fiel a su proyecto ideológico, Marcuse ejercita en ambos casos el pensamiento negativo, y en ambos casos descubre que el "peso de los hechos" ha destruido la dialéctica. "Las sociedades socialistas tal como están establecidas no me parecen ser lo que yo llamo 'cualitativamente diferentes' de las otras, las sociedades capitalistas. Ellas dejan subsistir una forma de dominación en lugar de otra, eso es todo" (*La sociedad industrial y el marxismo*). En Rusia, "no es probable que la administración de las cosas sustituya a la administración de las personas en un futuro previsible" (*El marxismo soviético*). Y una de las razones fundamentales es que la coexistencia del capitalismo y el socialismo ha creado una especie de círculo, del que la política post-stalinista no ha podido escapar. La desaparición del aparato totalitario en Rusia y el surgimiento de una democracia socialista dependería, según Marcuse, de "un nivel de riqueza social que permita la organización de la producción de acuerdo con las necesidades individuales y que suprima de esta forma las prerrogativas de los poderes privilegiados". Ahora bien, en una economía nacionalizada, el control de la producción y de la distribución "desde abajo" supone una decisión política. Pero esta decisión es poco probable, porque depende a su vez de la situación internacional, donde el conflicto entre los dos sistemas sociales determina la economía y la política de cada uno: "la historia de la sociedad soviética parece hallarse fatalmente ligada a la de su antagonista". En Rusia, el marxismo no sirve a la función de ser "instrumento para dominar el determinismo y liberar el factor subjetivo (esto es, la conciencia de clase del proletariado)", sino para perpetuar el sistema en su forma actual. Y por otra parte, tampoco cumple esa función en la sociedad capitalista: "en ella, las clases trabajadoras no son en ningún sentido un potencial revolucionario" (*La sociedad industrial y el marxismo*). "...la sociedad será racional y libre en la medida en que esté organizada y reproducida por un Sujeto histórico esencialmente nuevo. En la presente etapa de desarrollo de las sociedades industriales avanzadas, tanto el sistema material como el cultural niegan esta exigencia. El poder y la eficacia de este sistema, la total asimilación



CeDIn


 Vinicius de Moraes
 ANTOLOGIA
 POETICA
 EDICIONES DE LA FLOR
 Distribuye Librecol

suscríbese
 a
 los
 libros

LLEVESE SU CREDIBONO Y NO PAGUE NADA HASTA EL MES SIGUIENTE
 (ni siquiera los gastos)
 TAMBIEN PLANES HASTA 37 MESES
 ABSOLUTAMENTE NADIE, PUEDE DARLE MAS
CREDIBONO
 Corrientes y Esmeralda - Cabildo y Juramento
 San Martín 444 - Santa Fe 1333 - Rivadavia 6565

COMPAÑIA PAPELERA DEL NORTE S. A. C. I.
 representante del
INGENIO LEDESMA S.A.A.I.
 Carlos Pollegri 27 - 2º H T. E. 38 - 6708 y 38 - 6823

LIBRERIA PILOTO
ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO
 Boletines periódicos de información
 Solicite cualquier libro argentino
 La primer librería volante de América Latina

 Casilla de Correo 234
 Suc. 12 / Buenos Aires
 Argentina

del espíritu con los hechos, del pensamiento con la conducta requerida, de las aspiraciones con la realidad, se oponen a la aparición de un nuevo Sujeto" (*El hombre unidimensional*).

Este es el diagnóstico, cerrado y pesimista, de Marcuse. Hasta aquí, su ideología se nos muestra como el fracaso del pensamiento dialéctico, justamente porque su negatividad no parece consistir en otra cosa que en una lectura realista de la realidad. ¿Dónde está el momento positivo, la negación de la negación? Pareciera que no hay sujeto histórico en el que se pueda depositar alguna esperanza. ¿China, Cuba? Las posibilidades del socialismo cubano no son disociables de las alternativas de la situación internacional, donde Marcuse ha identificado un recíproco refuerzo del capitalismo y el socialismo. En el Epílogo de 1963 a la edición francesa de *El marxismo soviético*, se sugiere incluso que este círculo puede reaparecer en otros niveles, y que la política occidental ha logrado afirmarse mejor en el Tercer Mundo a causa de la aparición del socialismo en Cuba. Marcuse parece entregado a la búsqueda, en forma no sistemática, de un sujeto histórico. Su evaluación de la estrategia china es, al parecer, positiva, aunque apenas hay referencias a este problema en las obras que comentamos. Evoca por otra parte las luchas de liberación en el Tercer Mundo, y las luchas estudiantiles en las sociedades avanzadas. Estas referencias no pierden, sin embargo, su carácter circunstancial. Hay contenido en Marcuse el fundamento sistémico de una cierta positividad. Este fundamento teórico, que manifiesta los rasgos sustanciales de su ideología, se encuentra en *Eros y Civilización*. Descubrimos en este libro que el instrumento marcuseano para renovar el pensamiento negativo encuentra sus raíces en Freud, bajo la forma de una lectura hegeliana de la teoría psicoanalítica, que rescata de esta última su dimensión más discutible: una filosofía de la historia.

Estamos pues, de nuevo, en la antesis del marxismo. Como en Hegel pero ahora contra el marxismo, puesto que este ya existe, la negación de la negación, el momento positivo del método dialéctico, deriva en Marcuse de una torsión imaginaria, puramente filosófica. Esta torsión no conduce en forma directa, como en Hegel, a una justificación del orden existente, sino a la afirmación de un principio puramente metafísico, el *Eros*, cuya naturaleza biológica permite alimentar una desesperada esperanza en que el hombre industrial no está total y definitivamente perdido. Es cierto pues, que si partimos de las propias premisas de Marcuse, su ideología no hace otra cosa que testimoniar el fracaso de la dialéctica en ambos frentes: el de la teoría y el de la práctica. La realidad social ha aplas-

tado bajo su peso al pensamiento negativo: la dialéctica marcuseana no consigue identificar ninguna fisura en lo real social que pueda contener la posibilidad de una transformación (dialéctica) de esa misma realidad. El momento positivo es, en consecuencia, extrapolado desde fuera: es un principio rescatado de la naturaleza y no de la sociedad. La rebelión, si es posible, sólo podrá alimentarse de una "necesidad instintiva" (*La sociedad industrial y el marxismo*) y el socialismo, si admite todavía una esperanza, deberá ser un "socialismo biológico" (*La sociedad carnívora*).

La "nueva izquierda" en la sociedad capitalista avanzada "se caracteriza por una profunda desconfianza hacia todas las ideologías, incluida la socialista". Los elementos radicales de la juventud, al igual que los hippies, "a primera vista no parecen tener nada de políticos" (*El fin de la utopía*). ¿En qué contribuye la ideología marcuseana a la posibilidad, efectivamente presente, de politización de estos grupos que comienzan a expresar la insatisfacción generada por las contradicciones internas a la sociedad postindustrial de abundancia? Marcuse les ofrece, por un lado, la imagen de una negación total (y por lo tanto abstracta) de la sociedad en que viven; y por otro lado, un objetivo igualmente abstracto, extrasocial: des-sublimar la cultura.

El pensamiento marcuseano es a mi juicio un ejemplo típico de lo que, a nivel ideológico, constituye el equivalente de lo que es la neurosis, como sistema de significaciones, en el plano individual; constituye en pocas palabras, una *contra-ideología*. Y la culminación del pensamiento de Marcuse, el "socialismo biológico", equivale a algo así como el retorno de lo reprimido; a saber, la *irracionalidad* que está en la base de las contradicciones sociales que generan la *contra-ideología*. El análisis de la práctica en la sociedad socialista; el estudio de la moral soviética; el examen de la tecnología, el lenguaje, la política, en la sociedad capitalista avanzada; la interpretación de sucesos contemporáneos como los hippies, la llamada "rebelión estudiantil" en los Estados Unidos o el movimiento de Mayo en Francia: todo este esfuerzo marcuseano de análisis racional en busca de la razón, aparece en definitiva como un mecanismo de defensa. Por su estructura misma, este pensamiento sólo puede expresar las contradicciones contemporáneas; no puede volverlas inteligibles y menos aun producir una apertura práctica, es decir, política. Toda ideología revolucionaria está en las antipodas de Hegel porque no es nunca una negación abstracta de la sociedad, sino siempre una negación determinada. La aparición de la "necesidad instintiva", presentada como base del esfuerzo por romper la dominación, es el triunfo de lo reprimido, un nuevo retorno de lo

irracional (el anterior, sobre otras bases, en el horizonte del pensamiento marxista fue el existencialismo sartriano). Marcuse prueba una vez más que ser hegeliano por querer ser post-marxista, después de la crítica de Marx a Hegel (y la consiguiente transformación del concepto de racionalidad, que pasa de la filosofía a la ciencia), es emprender una recorrida a contrapelo de la historia, que sólo puede hacerse "neuróticamente", vale decir, al precio de un resurgimiento de lo irracional social disfrazado de naturaleza, irracionalidad que a medida que se pone de manifiesto la imposibilidad del esfuerzo, escapa a la represión.

Una reflexión, en definitiva, que no me parece fuera de lugar: paradójicamente, entre el rechazo abstracto y global y la aceptación resignada, hay sólo un paso. Además es preciso no olvidar que, en otro contexto ideológico, la combinación de un pesimismo generalizado y radical acerca de la sociedad, con una esperanza fundada en la esencia biológica del hombre, es uno de los rasgos sustanciales del pensamiento de la derecha.

Eliseo Verón



Sarmiento 680
Buenos Aires

para ESTADOS UNIDOS Y CANADA

todos los libros
anunciados en
esta revista
usted puede
solicitarlos a:
latin american
publication
301 E. 47 th.
street. 9 L
new york

o en nuestra
sucursal:
m. fernandez
libros
las heras 1987
buenos aires

LIBROS LATINOAMERICANOS HISTORIA LITERATURA POLITICA etc.

SOLICITE BOLETIN DE
NOVEDADES Y OBRAS
AGOTADAS

A pedido preparamos listas
de temas especiales para
bibliotecas e instituciones

LIBRERIA
EDITORIAL AMERICA

Libertad 545 Tel. 45 - 7734
Bs. A.s. (R. A.)

filosofía

SANTIAGO RUEDA EDITOR

Julio Mafud
Las rebeliones juveniles en la
sociedad argentina

Abelardo Arias
Viajes por mi sangre

Manuel Augusto Domínguez
Entre el 20 y el 30
(Cuentos de San Telmo)

Luisa Mercedes Levinson
La casa de los Felipes

Teresa Gondra
Al final de la calle Esperanza

Antonio Requeni
Los viajes y los días

Silvina Bullrich
La tercera versión

Miguel Angel Speroni
Maquiavelo

Próximamente: el lanzamiento de dos nuevos escritores argentinos; y el veredicto del jurado (Antonio Di Benedetto, Leopoldo Marchal, René Palacios More) del Premio de Novela Aniversario 30 años de la editorial.

MARX y SARTRE

André Gorz / Marco Macció
Sartre y Marx
Cuadernos de Pasado y Presente,
nº 9, 85 págs.

R. D. Laing y D. G. Cooper:
Razón y violencia. Una década
de pensamiento sartreano
Prefacio de Jean-Paul Sartre
Paidós, 146 págs.

¿"Situación" de la razón dialéctica? ¿No estamos retomando por nuestra cuenta los mismos términos del Sartre del 45, del 60? ¿Y no han sido barridos, acaso, sustituidos por los novísimos conceptos de lugar del saber, de espacio epistemológico? Al parecer, el mismo medio cultural que se reconocía en el pensamiento de Sartre ha vuelto las espaldas a la contingencia de la obra situada, para radicarse en los bordes firmes de un saber que no se cuestiona porque cuenta con la certeza de su arraigo. Lugares y espacios de conocimiento cerrados en sí mismos, impermeables a la contingencia, ajenos a la producción del sujeto que los produce, olvidados de la historia inmediata que segrega la praxis que los establece. El esfuerzo sartreano parece, pues, visto en perspectiva, inútil.

Es que, a diez años de la *Crítica*, es advertible la coyuntura desfavorable en que se situó este proyecto de inteligibilidad total que pretendía explorar críticamente las bases de una antropología estructural e histórica. En realidad, la *Crítica* había optado, conscientemente, por un status ambiguo: mantener la autonomía del existencialismo, crecerse como fundamento lógico de un marxismo por fin recuperado para su destino de intelección total, y acelerar su propia disolución en la medida en que esta ambición se cumpliese. Fiel a su inspiración central, el existencialismo sartreano aceptaba su "situación" —es decir, al mismo tiempo su provisoria y su necesidad— frente al marxismo, verdadero y único pensamiento de una época que aún no había superado las antinomias prácticas que lo engendraron.

Su actitud, pues, reclamaba un diálogo vibrante con los hombres marxistas y una "desmilitarización de la cultura" que permeabilizara las relaciones tirantes con los investigadores no marxistas, productores de un saber condenado a la inteligibilidad fuera del único sistema que está en condiciones de situarlo todo: desde un poema de Valéry hasta el crecimiento del producto bruto, desde una acción de masas hasta un proyecto individual. Pero esto en la medida en que no disuelva las singularidades en la Idea, en la medida en que deje de ser un voluntarismo de las significaciones para convertirse en un desfilamiento de lo concreto. Ahora bien, este concreto sólo aparece en su verdad en el interior del movimiento totalizador que envuelve sus determinaciones contradictorias y lo restituye como unificación sintética. "La dialéctica, si existe, es la aventura singular de la manifiesta". Situar esa aventura es *situarse* históricamente: el dialéctico comprende la historia en el interior de la historia. Y esa condición debe ser asumida por el investigador en la plenitud real de sus supuestos: "la dialéctica, como lógica viviente de la acción, no puede aparecer a una razón contemplativa". La razón es ella misma existencia significativa, praxis reveladora que modifica lo que comprende y se modifica comprendiéndolo, al mismo tiempo que se comprende en esa modificación. Así, en el nivel metodológico, la dialéctica sartreana coincide con la fenomenología de Husserl: el retorno husserliano al "mundo de la vida", como infraestructura de toda construcción lógico-científica, equivale en Sartre a la posición de la praxis individual como portadora de historia y de racionalidad. O como dice Gorz: "los esfuerzos de Sartre para proporcionar una base a la razón dialéctica están próximos a los de Husserl, al menos a primera vista: la dialéctica no tiene base alguna, menos que tenga primero experiencia de sí misma "como un doble movimiento en el conocimiento y en el ser". Si en Husserl la evidencia apodictica se mantenía en el campo de la pura conciencia formal, Sartre especifica: "nuestra experiencia apo-

díctica debe ser hallada en el mundo concreto de la Historia". La Razón dialéctica debe ser la Razón de la Historia. La única interpretación verdadera de la historia es el materialismo histórico, pero éste encuentra sus pruebas en un medio de racionalidad dialéctica. Sartre supone que la razón de las ciencias sociales, a la que llama analítica, es opaca para sí misma, incapaz de revelar su significado humano, y debe por ello subordinarse teórica y metodológicamente a la razón dialéctica, autoevidente y autocomprensiva. Todo el campo de las "disciplinas auxiliares" que estudian la realidad humana debe buscar su fundamento en una antropología estructura e histórica, cuya inteligibilidad no puede ser sino dialéctica, ya que la dialéctica es "la racionalidad de la praxis".

Aquí se ubica el célebre ataque a fondo que Claude Lévi-Strauss emprendió contra la Razón sartreana: ni fundamento de la razón analítica, ni término final de la intelección, la razón dialéctica es sólo un ejercicio pragmático saludable y necesario para la analítica científica. Para Lévi-Strauss, el papel de la razón dialéctica es el de ofrecer a las ciencias humanas "una realidad que sólo ella es capaz de proporcionarles, pero que el esfuerzo propiamente científico consiste en descomponer, y luego en recomponer conforme a otro plan". El fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo: la empresa de Sartre carecería de sentido. No fueron más indulgentes algunos marxistas: habiendo partido del *cológico* cartesiano, Sartre era incapaz de superar la antinomia de lo vivido y lo histórico (Lefebvre) o el prejuicio racionalista según el cual el pensamiento sólo puede captar lo estático, el hecho o el conjunto de hechos, la estructura, y a lo sumo un proceso siempre que lo fragmente y lo vea desde afuera (Goldmann); los althusserianos ven en la *Crítica* las aborrecidas figuras hegelianas (Hincker) y también, desde luego, un retorno al joven Marx (Columbell). En este contexto, adquiere relieve la comprensión inteligente que manifiestan Pierre Verstraeten, Jean Pouillon o Robert Castel. Y también Brewster, Gorz y Macció, en el volumen que publica Pasado y Presente.

En un artículo anterior,² Gorz había mostrado la continuidad del pensamiento sartreano: si en *El ser y la nada* se trataba de fundar el psicoanálisis, despojándose de las explicaciones mecanicistas y suministrando principios a un método que implica la posibilidad, para el individuo, de reapropiarse de su elección existencial, en la *Crítica de la razón dialéctica* se trata de fundar el materialismo, que también contiene enlaces mecanicistas que comprometen su potencial liberador. En "Sartre y Marx", Gorz demuestra la singularidad de un proyecto crítico que, al querer fundar la dialéctica materialista, se emparenta, en muchos aspectos, con el proyecto similar (dirigido a las ciencias) del último Husserl. Pero el *coigito* de la *Crítica* no es el husserliano, ni tampoco el de *El ser y la nada*: mientras éste se mantenía abstracto, y mostraba la posibilidad de superación de la alienación en su dimensión subjetiva, en la *Crítica* Sartre se preocupa por dar cuenta de la alienación como realidad no superable por la simple conversión subjetiva, y no inteligible en el marco del *coigito* reflexivo. La alienación, como necesidad, tiene un carácter histórico y no ontológico o metafísico: su supresión es posible. No es un status del sujeto frente al Ser o a la naturaleza, sino un destino negativo que llega a la praxis por la praxis de los otros, a partir de determinadas condiciones materiales y por la mediación de la materia trabajada. Y el propósito de Sartre es ofrecer (mediante los análisis de la praxis individual, de los avatares del grupo, etc.) los instrumentos de intelección dialéctica que permitan plantear la cuestión de la supresión de lo inhumano en la Historia humana. Por su parte, Marco Macció realiza una atenta lectura marxista de la dialéctica sartreana y en particular, de la crítica a la dialéctica objetivista. En algunos desarrollos de Sartre —por ejemplo, en su análisis de la *razurea*²— Macció ve "una fundamentación lógica del marxismo". La *razurea* es una condición social negativa, no inherente a la adversidad absoluta de la naturaleza humana: depende de causas contingentes y es, en principio, superable. Así, el concepto de *razurea* pone de

manifiesto "uno de los motivos más profundos de la filosofía marxista: su tensión hacia la racionalidad y el logro de la misma".

En *Razón y Violencia*, R. D. Laing⁴ y D. G. Cooper⁵ se propusieron exponer "una década de pensamiento sartreano"; en realidad, tres grandes obras: *San Genet, co-mediante y mártir* (1952), *Problemas de método* (1957) y *Crítica de la razón dialéctica* (1960). El resultado es altamente valioso. Frente a ese "vasto edificio verbal", los autores no ignoraron las dificultades que suponía una "condensación a un décimo de la escala del original". Las superaron optando por seguir las líneas centrales del pensamiento de Sartre, eliminando los desarrollos internos y los rodeos envolventes de la prosa sartreana. La estructura del libro reordena el material estudiado siguiendo el criterio de avanzar de una menor a una mayor complejidad: así se examinan, sucesivamente, *Problemas, San Genet y la Crítica*. El libro que Sartre consagró a Jean Genet (originalmente una introducción a las *Obras* de este autor) es considerado por Laing y Cooper como "quizás el intento más radical de un hombre en lo referente a entender la vida de otro hombre viviente, en los términos más fundamentales que se hayan registrado en la literatura"; prototipo de biografía, inclusive de la biografía "clínica". En efecto, Cooper (autor del capítulo sobre *San Genet*) juzga que el material del libro puede situarse fácilmente en un marco conceptual psicoanalítico, dentro del cual funcionan "mecanismos tales como la identificación introyectiva y proyectiva, la idealización del objeto, la negación y la escisión".

La *Crítica* está expuesta (por Laing) en un desarrollo lineal, prolijo y decididamente analítico. Cabe preguntarse si la reconversión de la escritura sartreana —que trata consistentemente de adherirse a las sinuosidades de un pensamiento obligado a restituir la tensión dialéctica entre el todo y las partes, entre la conservación y la superación, entre la afirmación y la negación— en un discurso equilibrado y unidimensional, no establece un hiato entre el texto original y su comentario. Ciertamente, en el prefacio de *Razón y Violencia* (1964) Sartre felicita a los autores: "experimenté el gran placer de encontrar [en la obra] una exposición muy clara y fiel de mi pensamiento". Pero en *L'écritain et sa langue* (1965), el mismo Sartre ha explicado la necesidad de su prosa dialéctica: "si cada frase es tan larga, está tan llena de parentesis, de entrecorridos, de 'en tanto que', etc., es porque cada una representa la unidad de un movimiento dialéctico... ¿cómo se puede suponer que esto pueda expresarse de otro modo que con frases de quince o veinte líneas?"⁶ La "reducción de escala" puede ser, también, un cambio de escala: la reconversión —servicial,

sin duda— de una escritura ambigua en nítida prosa monográfica.⁷

José Szabón

¹ "Sartre y Marx", en Gorz/Macció: *Sartre y Marx*, p. 15. La expresión "como un doble movimiento en el conocimiento y en el ser corresponde a la *Critique de la raison dialectique* (Gallinard, 1960, p. 10, y no a Husserl, como se menciona erróneamente en el volumen. Es verdad que el error proviene de la versión de *New Left Review*, pero la edición francesa del artículo de Gorz ("Sartre et le marxisme", en *Le socialisme difficile*, Seuil, 1967) contiene la mención exacta.

² André Gorz: "Sartre ou de la conscience à la praxis", *Livres de France*, nº 1, 1966.

³ "Rareza" en el artículo de Macció, "escasez" en el de Gorz. La pluralidad de traductores y de fuentes idiomáticas ha provocado en este caso una fluctuación de terminología: el término sartreano es *rareté*.

⁴ Psicoanalista, investigador principal de la "Schizophrenic and Families Research Unit", Tavistock Institute of Human Relations; Director de la Langham Clinic for Psychotherapy; editor de una serie de obras sobre análisis existencial y fenomenología. Ha publicado: *Divided Self: Studies in Existentialism and Phenomenology* (1960); *The Self and Others* (1961); *The Divided Self* (1965); *Interpersonal Perception* (1966); *The Politics of Experience* (1967). En esta última obra lee: "Convertir a las personas en cosas no es propio de un verdadero método científico natural... Si los seres humanos no son estudiados como seres humanos, esto implica una vez más violencia y mixtificación".

⁵ Psiquiatra en el Shenley Hospital, Hertfordshire. Realiza investigaciones sobre familias y grupos. Ha publicado: *Psychiatry and Antipsychiatry* (1967).

⁶ J. P. Sartre: "L'écritain et sa langue", *Revue d'Esthétique*, t. XVIII, fasc. 3-4, julio-diciembre 1965, pp. 329-330.

⁷ La versión castellana del libro de Laing y Cooper contiene algunas imprecisiones terminológicas. Por ejemplo: no es "el Conocer" (pp. 30-31) sino el *Saber* el término de oposición con el existencialismo que menciona Sartre (y Cooper); asimismo, no se trata del "mundo-del-devenir" de la filosofía (p. 35) sino del *devenir-mundo* de la filosofía.



Boris Vian

VERCOQUIN
Y EL PLANCTON

novela

EDICIONES DE LA FLOR

Distribuye Librecol

lingüística

Ana María Barrenechea -
Mabel V. Manacorda de Rosetti
Estudios de
Gramática Estructural
Paidós, 104 págs.

LA NUEVA GRAMÁTICA

Cuatro de los primeros testimonios del evangelio estructuralista, en la versión para uso escolar predicada desde hace más de un decenio por la infatigable Ana María Barrenechea y sus acólitos. Atenta a los desarrollos vertiginosos de la lingüística, sobre todo de la glosemática danesa y los distribucionalistas norteamericanos, pero fiel en el fondo a la seducción del navarro Amado Alonso, la escuela porteña de gramática estructural se debate en la problemática conciliación de criterios científicos de análisis y métodos viables de aplicación didáctica. Aquí la mentora ensaya principios de clasificación, caracterizando sintácticamente las partes de la oración como clases funcionales (1963) e incluyendo los pronombres en un sistema de categorías semánticas (1962). Su escudera se concreta a dos puntos de estricta definición sintáctica: la frase verbal pasiva (1961) y el tipo especial llamado "pasiva con se" (1962).

La prehistoria de la escuela de Buenos Aires encastó en el cuarenta con los trabajos filológicos de Alonso y su traducción del *Curso de Lingüística General* de Saussure, y renació en 1956 con el retorno de Bar-

nechea, que trajo del campus de Bryn Mawr técnicas rigurosamente formalistas de análisis literario y lingüístico. Hoy refugia en el Centro de Investigaciones de Ciencias de la Educación, asociado al Instituto Torcuato Di Tella, su contribución a un ambicioso "Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica", con el que la Ford Foundation pretural se debate en la problemática conciliación de criterios científicos de análisis y métodos viables de aplicación didáctica. Aquí la mentora ensaya principios de clasificación, caracterizando sintácticamente las partes de la oración como clases funcionales (1963) e incluyendo los pronombres en un sistema de categorías semánticas (1962). Su escudera se concreta a dos puntos de estricta definición sintáctica: la frase verbal pasiva (1961) y el tipo especial llamado "pasiva con se" (1962).

Miguel Olivera Giménez

NORMAN MAILER

(PREMIO PULITZER 1969)

Su última novela:

POR QUE ESTAMOS EN VIETNAM?

Este libro ocupará sin duda su lugar al lado de los grandes clásicos norteamericanos

(L'EXPRESS - PARIS)



EDITORIAL
TIEMPO
CONTEMPORANEO

DISTRIBUYE LIBRECOL
HUMBERTO 1. 545
BUENOS AIRES

sociología

Torcuato Di Tella y otros
Estructuras sindicales
Nueva Visión, 209 págs.

LOS SINDICATOS

Torcuato Di Tella reúne en este libro una serie de trabajos que vienen a enriquecer la escasa bibliografía existente en castellano sobre las estructuras sindicales, seleccionadas a partir de los que constituyen interrogantes centrales para una teoría del sindicalismo: ¿Cuáles son, por un lado, los condicionantes sociales —los rasgos de la fuerza de trabajo, su particular inserción dentro del sistema productivo, las relaciones de poder entre las clases y la fisonomía del Estado dentro de la sociedad nacional— que están en la base de los diversos tipos de sindicalismo? ¿Cuáles son, por otro, los factores de la organización social de los sindicatos que influyen sobre sus rasgos políticos internos, es decir, cuál es la relación entre centralización y democracia sindical, entre burocracia y militantes, etc.?

El tratamiento del primer orden de problemas se inicia con el trabajo sobre las formas de lucha e ideología de la Federación de Obreros en Construcciones Navales de la Argentina, excelente reconstrucción de una tradición sindical prácticamente desaparecida —el anarquismo de base artesanal— realizada por Miguel Murmis, Juan Carlos Marin y Hugo Calello. El fragmento del libro de Julio César Jobet *Recabarren: los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chileno* incluido a continuación ejemplifica —por tratarse de un análisis menos sistemático que el anterior— las mismas preocupaciones sobre las relaciones entre sindicatos y sociedad.

El primer caso corresponde a una situación social que Di Tella denomina "anarco-portuaria"; el otro, es un sindicalismo de "masa aislada" característico de grandes concentraciones de trabajadores alejados de

todo contacto urbano. Los dos son típicos del sindicalismo temprano en América Latina y se gestan dentro de una estructura económica encuadrada bajo la dependencia extranjera en la que se privilegia la extracción de materias primas —ejemplo de las minas chilenas— o bien los nudos comerciales que sirven de intermediarios en la exportación de las mismas —las ciudades-puertos.

Los trabajos siguientes analizan respectivamente, la comunidad portuaria y el sindicalismo, los obreros del azúcar en Tucumán (Romain Gaignard), el sindicalismo parastatal (Azis Simao, Manuel A. Fernández), y el sindicalismo de masas autónomo, cuando la organización del sindicato se complica y surgen los dirigentes profesionales. Es éste el momento en que cobra sentido el segundo orden de problemas enunciado al comienzo, a saber, la relación entre las características del sindicato como institución y sus rasgos políticos internos. Al esclarecimiento de estas situaciones sirven los trabajos de Lipset, Trow y Coleman: "La política interna de un sindicato de tipógrafos" y "Burocracia versus activistas en un sindicato de Transporte", de V. L. Allen.

Las contribuciones reunidas en este libro son precedidas por una introducción de Di Tella que merece algunas consideraciones críticas. Allí el receptor luego de resumir las distintas posturas existentes sobre las potencialidades de los sindicatos, termina, con cierto apresuramiento y superficialidad, confundiendo a las estructuras sindicales con la clase obrera. De allí que si bien es posible coincidir con Di Tella —previa puntualización de afirmaciones no del todo precisas— en el hecho de que los sindicatos sólo tienen fuerza

"para luchar por la repartición del poder y del ingreso y no para trastrócar las bases de ese poder y de la generación de ese ingreso" no se puede en cambio acompañarlo cuando pretende extraer de esta proposición consecuencias sobre la capacidad revolucionaria de la clase obrera. La acción de la clase obrera no se agota en la acción de los sindicatos: El conservadurismo de éstos no anula las potencialidades revolucionarias de aquella. En Di Tella falta precisamente un pensamiento que evite esta confusión, que dé cuenta de las vinculaciones entre la acción obrera —que no es necesariamente sindical— y la acción sindical, que no siempre es la mejor expresión de la acción obrera. Ausente esta distinción, Di Tella termina privilegiando el momento sindical de la acción obrera, registrando más la voluntad de integración que la capacidad de ruptura: de allí que concluya que "en la actualidad la crisis de las distintas ideologías que han dominado el movimiento obrero —anarquismo, socialismo, anarcosindicalismo, comunismo, y finalmente peronismo— ha llevado a muchos al escepticismo... es cada día más difícil «ser un verdadero creyente» en cualquiera de estas ideologías porque sus aspectos negativos están demasiado a la vista. Si no se desarrolla la capacidad de creer firmemente en algo, aun cuando ese algo tenga obviamente algunas partes negras y muchas grises, el ideologismo será imposible en la Argentina". Este escepticismo sería legítimo si fuera verdadero: es, en cambio, producto de una óptica deformada que, al concentrar la atención sobre el pragmatismo conservador de los burocratas sindicales, soslaya las potencialidades revolucionarias de la acción obrera en las fábricas y las calles. Córdoba está allí para probarlas.

Néstor D'Alessio



este es el signo de
LOSADA
que le ofrece
POESIA

MANUEL RUANO
**LOS GESTOS
INTERIORES**
Una voz nueva para anunciar la conflagración que se acerca.

JOSE VINALS
**ENTREVISTA
CON EL PAJARO**
Los mecanismos de la imaginación reinventan el amor

EMILIO SOSA LOPEZ
ISLA CERCADA
Un prestigioso poeta cordobés retoma su personalísima palabra.

PABLO NERUDA
FIN DE MUNDO
Con la periodicidad segura de las buenas viñas, el inagotable poeta de América presenta su embriagadora cosecha 1969.

JUANA DE IBARBORROU
**LAS LENGUAS
DE DIAMANTE**
A cincuenta años de su aparición, una edición conmemorativa con ilustraciones originales de Raúl Soldi.

y el libro del que más se hablará
ENRIQUE ANDERSON IMBERT
**UNA AVENTURA
AMOROSA DE
SARMIENTO**
Un Sarmiento distinto y sin embargo tan igual a sí mismo...



**EDITORIAL
LOSADA S.A.**
ALSINA 1131 — T.E. 38-7267
Buenos Aires
CHILE - URUGUAY - COLOMBIA
PERU

Bioy Casares: LA CESACION DE LA MAGIA

Una lectura de la literatura argentina que intente describir sus momentos culminantes, debe contar entre los nombres preferidos el del escritor Adolfo Bioy Casares. Destacado a la sombra de otros, en algunos casos discutido —cuando no relegado— a partir del mundo ideológico que expresa, la crítica a los textos que llevan su firma (única verdad que interesa desde el punto de vista de la literatura) ha soslayado frecuentemente los valores sustanciales de los mismos. En noviembre aparecerá su última novela: Diario de la guerra del cerdo, publicada por Emecé. Dos colaboradores de LOS LIBROS formularon el cuestionario que sirve de base al diálogo con Bioy Casares, quien raramente concede un reportaje. El que se transcribe privilegia su nombre por segunda vez en estas páginas (ver n° 2).

LOS LIBROS — El sueño de los héroes ocupa un lugar muy destacado en la literatura argentina. Es la visión de un Buenos Aires mítico donde los héroes de la especie de Héctor o de Eneas trabajan en talleres mecánicos del barrio de Saavedra en el año 1927 y descienden a los infiernos en tranvías que los llevan a un simulacro de casamiento en Barraacas, donde la imagen tradicional de Tiresias —un ciego conducido por un niño, instalado entre los muertos de las regiones inferiores— aparece encarnada en un violinista de orilla.

Para emplear un giro de Borges se podría decir que Buenos Aires ha tenido varias "fundaciones mitológicas" en su literatura. El primer fundador quizá fue, ya, Ulrico Schmidt; después, a fines del siglo XIX o a principios de nuestro siglo hallamos La gran aldea y Fray Mocho; después llega Borges, que crea una época heroica cuya prolongación, tal vez, puede clausurarse con la muerte de Carriego; pero hay una nueva frontera mitológica de Buenos Aires que se adentra en un período muy concreto de la historia real —la década del 20, el Parque Japonés, el difunto vice-presidente Pelagio Luna, que es como decir Yrigoyen—; este último

período heroico o mítico lo han inventado Marechal, Cortázar y usted.

BIOY — No hay que olvidar a Canela. Los *Tres relatos porteños* son muy agradablemente porteños. Aunque tal vez no correspondan a un mismo período. Una semana de *holgorio* —el recuerdo de esos relatos— ocurre un poco antes del 20. También sería imperdonable olvidar a Peyrou, que escribió *La noche repetida*: un cuento maravilloso.

¿Qué circunstancia supone que ha favorecido la mitificación de los años 1920-30?

BIOY — La circunstancia de que los recordamos con nostalgia, porque fueron los de nuestra juventud. Y si el mito prosperó, habrá que suponer también alguna habilidad de nuestra parte... Cortázar y yo empezamos a vivir entonces. Por *La vuelta al día en ochenta mundos* me enteré de que para él también fue importante la noche en que Firpo perdió la pelea con Dempsey. Yo dormí apenas, me levanté al alba y en un diario que compré en la esquina de Montevideo y Vicente López leí la increíble noticia. Por un instante supuse que ese diario era falso, un simulacro para engañarme... Yo debía de ser un chico muy feliz porque sentí entonces por primera vez el *admantino hado entre mi corazón y sus deseos*. Ya el tango me prevenía:

*Contra el destino
nadie la talla.*

Me gustaría saber qué piensa usted de la novela como forma narrativa; cómo la concibe, en qué relación con el cuento la considera, en qué medida juzga que sus novelas responden a sus nociones del género...

BIOY — Francisco Ayala ha publicado hace poco dos excelentes artículos sobre el cuento y la novela. Pero, veamos: ¿qué puedo decirle de mi experiencia de narrador? Porque la imaginación corre y la redacción anda despacio, por lo general a mí me sobran cuatro o cinco argumentos. Esto me provoca alguna ansiedad: el miedo de que los temas muer-

ran en mí, o de morirme antes de escribirlos (aunque siendo, como todo el mundo, a suponerme inmortal). Cuando empiezo una novela, cuando empiendo la redacción, que durará entre uno y tres años, de una historia que en cinco minutos cuento a un amigo, sé que no hay más remedio que reprimir la impaciencia.

¿Algo más sobre la novela y el cuento?

BIOY — El cuento es más fácil de abarcar lúcidamente; en la novela siempre hay algo que se nos escapa. Para componer una novela hay que ejercer la voluntad, hay que sobreponerse al desaliento, con frecuencia hay que avenirse a descartar páginas en las que tal vez uno trabajó con mucho cuidado. La verdad es que yo no conozco mis argumentos hasta que los he escrito, o poco menos... Estoy siempre expuesto a descubrir que me equivoqué en contarlos en primera, o en tercera persona, o en el tono de la narración, que es lo más importante. Cuando esto ocurre me pregunto cómo me dejó agarrar otra vez por la maldita tentación de escribir novelas; pero ocasionalmente, como premio a la perseverancia, me encuentro en medio de mi libro, rodeado de personajes que me parecen reales, inventando un relato que fluye como si procediera de una verdad externa, como si yo lo transcribiera de una bola de cristal o de un mapa mágico. Entonces me digo que en adelante sólo escribiré novelas, que ya no he de recabar en los cuentos, que son la superficial, y apresurada relación de nuestras invenciones.

Entonces, después de sacrificios previos, ¿las novelas se le vuelven preferibles y hasta más placenteras que los cuentos?

Me gustaría que me hablara de su última novela.

BIOY — Un amigo, al que se la conté, me dijo que el libro operaría en mí un efecto de catarsis y lo comparó a una larga sesión con un psicoanalista. Ahora todo el mundo juega a la interpretación psicológica de los libros. Desde luego, otros practican interpretaciones más primarias. Un conocido actor, después de leer un cuento que publiqué hace poco en *La Nación*, me interpelló: "¿Para qué ventilar en público sus líos con un gobierno centroamericano y con una azafata de Aerolíneas? ¡Margaritas a los puercos, Bioy!". Y un crítico, en no sé qué periódico, razonó que tal relato mío debía de ser autobiográfico porque yo lo contaba en primera persona.

¿Cómo ve la situación literaria actual?

BIOY — La literatura mundial pasa por un momento de pobreza; no

Creo que este año usted publica su cuarta novela.

BIOY — Sí; aunque posiblemente, de esas cuatro, sólo dos sean novelas: *El sueño de los héroes* y la que voy a publicar ahora. *La invención de Morel* y *Plan de evasión* han de ser relatos largos, un género intermedio entre el cuento y la novela, al que falta, por lo menos en español, un nombre, un nombre preciso (*nouvelles* en francés; el nombre asegura el ingreso en la realidad). De todos modos, su realidad está asegurada por una abundancia de ejemplos insignes: *Adolfo* de Benjamín Constant, *Otra vuelta de tuerca* de Henry James, *La línea de sombra*, de Conrad, *La máquina del tiempo* de Wells, *El viajero sobre la tierra* de Julien Green.

¿Qué novelistas le han atraído en especial?

BIOY — Se los digo en cualquier orden: Stevenson, Zola, Stendhal, Wells, Proust, Conrad, Henry James. De contrabando agregaría a Baroja; de contrabando, porque siempre estoy releyendo sus libros más personales, casi nunca sus novelas.

Me gustaría que me hablara de su última novela.

BIOY — Evidentemente, no hemos leído los mismos libros.

¿Le parece que no he nombrado autores significativos e importantes?

BIOY — Mi enumeración incluiría a Shaw, a Wells, a Kipling, a Conrad, a Kafka, a Proust, a Bertrand Russell, a Hemingway, tal vez a Valéry, tal vez a Julien Benda. Por nuestras simpatías y diferencias podríamos llegar a cualquier extremo ¿no es cierto? Para algunos lectores resultaremos tan absurdos como los que se enemistan porque son partidarios de Boca o de River, de las óperas italianas o de las alemanas. Estas desavenencias proceden, sin embargo, de un hecho real: cualquier opinión expresa una interpretación del mundo.

¿Cómo ve la situación literaria actual?

BIOY — La literatura mundial pasa por un momento de pobreza; no

así la argentina. Increíble ¿no? Es claro que están los partidarios del vigor y los que buscan en las letras los placeres del turismo. Todos ellos prefieren las tropicalidades del continente. Nuestro país y nuestros libros les resultan desahijados.

En la invención de Morel y en la mayoría de sus cuentos se advierte un propósito de raíz arquetípica, esto es, la anulación de lo temporal y contingente mediante la apelación a instancias temáticas situadas fuera de lo histórico y de la práctica humana. Esta particularidad de la literatura que usted escribió entre 1940 y 1950 ¿puede ser considerada como una respuesta literaria a la situación de cambio que se operaba en el país? (O dicho en otros términos: ¿una operación ritual destinada a conjurar al demonio del cambio?)

BIOY — ¿De modo que usted, en su fantasía, me ve tratando de contrarrestar por magias de entrecasa acontecimientos políticos que no fueron de mi agrado? *La invención de Morel* y *El perjurio de la nieve* proceden de meditaciones sobre el destino del individuo... Como a tantos otros alguna vez me pareció una inconsistencia el hecho de que dispongamos de una mente (casi mágica, casi inmaterial, casi ubicua) y que de pronto nos transformemos en materia. Es claro que esa perplejidad proviene de un error: admitimos como natural la vida, que a lo mejor es mágica, y consideramos sobrenatural la muerte, que no es más que la cesación de la magia. En todo caso, me conmovía la inmediata y absoluta ausencia de los muertos; o lo que expresan unos versitos que traduzco a la disparada:

*Pepino el Breve ha muerto hace
[más de mil años:
Ni bien se muere el hombre, se
[muere para rato.*

Hacia 1940 se escribía en Europa y en América una gran literatura desgarrada y comprometida con el destino del hombre. Pienso en Henry Müller, Pavese, Hemingway, Sartre, Koestler, Camus y Mann.

¿Le parece que no he nombrado autores significativos e importantes?

BIOY — Mi enumeración incluiría a Shaw, a Wells, a Kipling, a Conrad, a Kafka, a Proust, a Bertrand Russell, a Hemingway, tal vez a Valéry, tal vez a Julien Benda. Por nuestras simpatías y diferencias podríamos llegar a cualquier extremo ¿no es cierto? Para algunos lectores resultaremos tan absurdos como los que se enemistan porque son partidarios de Boca o de River, de las óperas italianas o de las alemanas. Estas desavenencias proceden, sin embargo, de un hecho real: cualquier opinión expresa una interpretación del mundo.

No hagamos cuestión de nombres. Lo que yo quería decirle es que su obra no se conecta con esa literatura desgarrada y comprometida, sino con vertientes menores y no demasiado problemáticas, como la novela policial, el cuento fantástico y la ciencia-ficción. ¿Por qué eligió esos modelos?

BIOY — Dialoguemos, como tarde o temprano exhortan los graves funcionarios a quienes les ponen bombas. Ya he dicho, no recuerdo dónde, que Borges, algunos amigos y yo pensábamos en aquella época que muchos novelistas y cuentistas habrían olvidado el propósito primordial de la profesión: contar historias. Nos parecía que esos escritores, en el afán de seguir una moda, invocaban meritorios compromisos y desgarramientos para convertir cuanto antes sus novelas en algo muy parecido a un editorial de diario, pero más tedioso. Invocábamos las vertientes menores —Poe, Chesterton, Wells, Kipling y tantos otros— como si protestáramos: Menos Miller, más Mil y una noches, menos C. Peguy, más Auguste Dupin. Yo creo que ejercimos una buena influencia. Creo que nuestra *Antología de la literatura fantástica* es un eficaz estímulo para la imaginación y aún sospecho que ciertos libros de una colección de novelas policiales ayudaron a no pocos en el aprendizaje del arte narrativo.

Con frecuencia usted ha empleado en su literatura las categorías de lo analógico, del pensar prelógico predicado por Levy-Bruhl, de la magia, de la paradoja y de la aporía. A su juicio ¿cuáles son las raíces culturales e ideológicas de esta preferencia?

BIOY — Ante el problema de la muerte no hay mayor diferencia entre un literato y los protagonistas de Levy-Bruhl.


En sus cuentos y novelas usted ha manejado temas e hipótesis científicas (la relatividad einsteiniana, las ideas de William James, etc.). ¿Debemos ver en ello un propósito de utilización del aspecto "estético" o lúdico de estas teorías e hipótesis (como sucede con Borges), o bien una tentativa de fabulación de lo científico, una aproximación a lo mítico —dada la raíz arquetípica de sus ficciones— a través de mediaciones laboratoriales tramadas sobre ideas e hipótesis científicas?

BIOY — Perdón si no le contesto, pero esa pregunta me infunde un enorme cansancio, una apatía como la que llevó a Meursault, el extranjero de Camus, al patíbulo. Ya lo ve: sin querer le he confesado que leí algunos de sus clásicos.

Adolfo Bioy Casares

NOVEDADES

• Althusser, L., y Balibar, E. *Para leer El capital*. \$ 1.260
 • Baran, P. A. y Sweezy, P. M. *El capital monopolista*. \$ 945
 • Kozlik, A. *El capitalismo del desperdicio*. \$ 1.980
 • Varios autores. *La escritura y la psicología de los pueblos*. Ilustrado. \$ 2.520 / Gibson, C. *Los atecacos bajo el dominio español (1519-1610)*. Ilustrado y empaquetado. \$ 3.960 / Brion, A. y Ey, H. *Psiquiatría animal*. Ilustrado y empaquetado. \$ 3.960 / Parin, V. V. y Boyevski, R. M. *Elementos de cibernética médica*. \$ 2.560 / Tinbergen, N. *El estudio del instinto*. \$ 1.680 / Freud, S. y Andreescu-Salomé, L. *Correspondencia*. \$ 1.440 / Guzmán, G. El padre Camilo Torres. Ilustrado. \$ 1.125 / Varios autores. Tribunal Russell. \$ 1.300.



SIGLO VEINTIUNO EDITORES SA
SUCURSAL PARA ARGENTINA
INDEPENDENCIA 820
T. E. 27 - 8840
BUENOS AIRES

el n°. 4 de los libros

incluirá trabajos sobre

althusser
scalabrini ortiz
manuel puig
norman mailer
skarmeta

aparece el 10 de octubre

f

otografados

CALLAO

San Luis 3151
T. E. 89 - 5704
Buenos Aires

GAUGUIN:

LA POESIA DEL COLOR

Paul Gauguin
Noañoa
Trad. María Angélica Bosco
Fabril Editora, 162 págs.



La personalidad artística de Gauguin sobrepasa los límites de su actividad como pintor, escultor, grabador o dibujante. Ya en 1890 había escrito *Apunte sobre la armonía y Du livre des métiers*, cuando sus teorías influyeron sobre un grupo de pintores (como Sérusier, por ejemplo) que se reunieron bajo la denominación de Sintetistas y establecieron su "cuartel general" en Pont Aven. Más tarde Gauguin publicó *Antes y después* (París, 1903), donde se pueden rastrear agudas observaciones, teñidas de un humor ácido, acerca de la vida de los talleres y academias del fin de siglo en París, además de anécdotas que narran parte de las aventuras de la famosa bohemia de Montparnasse; como sabemos, ésta llegó a la fama porque entre sus protagonistas se encuentran los más significativos talentos de ese momento trascendental para el devenir del arte moderno. Esto en cuanto a sus antecedentes como narrador. Gauguin, como uno de los animadores principales de esa bohemia, también heredó del romanticismo el gusto por lo exótico y por lo "salvaje", es decir por lo que no era habitual en una ciudad cosmopolita del centro de Europa. Esta herencia entronca con gran parte de las ideas que fueron la clave de la actividad vanguardista, empezando por un insistido retorno al "primitivismo", en parte como repudio a una sociedad y un sistema que hacían crisis, y en parte también porque esa situación permitía soñar con un nuevo comienzo. Son conocidas las distintas citas de los protagonistas más lúcidos de esas primeras vanguardias, que se refieren al tema: empezar todo de nuevo.

En pos del ideal que intuía como el más verdadero. Gauguin abandonará todo lo que represente sujeción a normas o compromisos que puedan trabar su acción, su vocación de "salvajismo". Una sola cosa quería conservar: su dignidad, y a ella se refiere en estos términos: "Todos mis esfuerzos de lucha fuera de lo oficial, la dignidad que me he esforzado por tener toda mi vida, pierden de ese modo carácter. Así ya no soy más que un intrigante vocinglero, pero si me hubiese sometido, sí, estaría en posición desahogada." Esa vocación salvaje, alimentará más tarde la poética del grupo *fauve* (Fiera, salvaje) integrado por artistas que fueron decididamente influidos por el gauguinismo y por Van Gogh (es sabido que ambos artistas se sintieron atraídos mutuamente, hasta llegar a compartir un taller de pintura en Arlés).

Gauguin fundirá su vida imaginaria (su actividad fantástica) con la vida real. El impresionismo había sido el continuador, mejor dicho, el perfeccionador de la actitud de los naturalistas. El artista documenta un momento recortado del fluir del tiempo; recrea un instante de lo que pudo percibir en la visión de un frag-

mento de Naturaleza. Se limita a un fragmento porque necesita la seguridad del testimonio: él es testigo de ese acontecer, y en esa actividad participa con todos sus sentidos en una verdadera comunión lírica. El vanguardismo surgió del espíritu impresionista, y por ello en sus momentos iniciales no pudo prescindir del documento, del testimonio. *Noañoa* es el libro donde Gauguin relata su actitud testimonial.

Gauguin se sintió cada vez más sofocado por la presencia del pasado cultural europeo, y también por el mundo de relaciones que estableció con sus colegas (tal vez la última de esas sofocaciones la tuvo justamente en la convivencia con Van Gogh). No se puede ser un salvaje viviendo en Francia, y mucho menos en París, porque todo el contexto está impregnado de "humus cultural". Será preciso fijar, compartir las experiencias vitales con los verdaderos salvajes. De esta misma herencia romántica nacieron los viajes de los primeros "cronistas" que llegaron a América (Schmidel, Ruzendas, por ejemplo), pero en Gauguin existe un ingrediente de agresividad contra la cultura en la que se ha formado que es ajeno a aquéllas. Sin embargo también se da cuenta de que la sociedad a la que él quiere conmovir con su exotismo, tiene una tremenda capacidad de absorción. Esto lo lleva a decir, años más tarde: "Mis telas de Bretaña se convirtieron en agua de rosa a causa de Tahití: Tahití se convertirá en agua de colonia a causa de las Marquesas."

Noañoa es el libro que Gauguin escribe en Tahití hacia donde se dirigió en busca de la isla feliz, el paraíso perdido, etcétera, porque él aspira a confundirse con un salvaje para rescatar su propia "pureza". Es preciso subrayar un carácter común a toda la vanguardia: el sentido de ruptura con un orden perimido y el intento de encontrar un nuevo punto de partida. Esta idealización del mundo indígena, y de todas las culturas que fueron consideradas inferiores a la civilización que prosperó en la Europa central desde la época del Renacimiento, es un factor importante en la exploración vanguardista que sacudió todas las convenciones institucionalizadas. Las fantasías primitivistas de Gauguin tropiezan con la dura realidad de una colonia francesa, y se exaltan también con la prodigalidad cromática del paisaje centroamericano. Así, a pesar de las constantes desilusiones que le provoca comprobar la prolongación de parecidas situaciones que han sido exportadas desde Francia. Gauguin seguirá el hilo de sus fantasías durante un tiempo. Tiempo que resultará muy fructífero para su obra. De este impulso, de este acto de fe en sus propias creencias, surgen las páginas de *Noañoa*, narración que comparte con poemas de Charles Morice, francamente prescindibles. En el prólogo de Silvina Bull-

rich, se aclara la participación de Morice en este libro. Sin embargo Gauguin se equivoca cuando declara: "Mi idea fue, al referirme a los no civilizados, hacer resaltar su carácter por oposición al nuestro, y me pareció bastante original escribir yo simplemente como salvaje, y al lado el estilo de un civilizado que es Morice"... La prosa de Gauguin, para poder cumplir con sus propósitos, debía volverse salvaje en la materia misma del lenguaje, cosa que no pudo ocurrir porque esa tarea superaba las posibilidades de un artista que, esencialmente, se hallaba integrado con la forma y el color. Gauguin logró esto mismo en su pintura, transformando el lenguaje según su propia concepción del salvajismo, aun cuando no deje jamás de ser un europeo supercivilizado. De estos modos, su obra concreta ese "nuevo comienzo" al que aspira. En *Noañoa* Gauguin ilustra su asombro, su admiración por lo desconocido, lo que aún queda en Tahití de auténtica vida primitiva: ilustra su deslumbramiento ante lo exótico y el espectáculo magnífico de la Naturaleza. El libro, entonces, se valoriza porque ayuda a comprender los aspectos narrativos de la obra gráfica de Gauguin, acercándonos más a su pintura. En *Noañoa* pueden encontrarse aquellos motivos que poblaron su imaginación y fueron decisivos para el desarrollo de su poética. A veces consigue transmitir una sincera emoción: "...La vida despierta por las mañanas en medio del hermoso humor de la tierra y el sol, del mismo modo que se había dormido sonriendo"... "Creo que Jotefa es el primer hombre en el mundo que me ha hablado así, con ese lenguaje de niño, porque es preciso serlo ¿verdad? para imaginar que un artista sea un ser útil"... "Era tan hermoso ir por la mañana a refrescarnos juntos en el arroyo vecino..." "...los temibles amos del océano nos perseguían saltando en torno a nosotros como tropezos de peces curiosos".

H. R. Lafleur, S. D. Provenzano y F. P. Alonso
Las revistas literarias argentinas (1893-1967). Centro Editor de América Latina

revistas

LAS REVISTAS LITERARIAS

N. Ulla, Nosotros, Galerna, Colección "Las revistas"

Desde la aparición de las primitivas *gazettes* de Renaudot, a comienzos del siglo XVII, hasta la eclosión de *The Teatler* (1709) y *The Spectator* (1711), de Steele y Addison, asistimos al lento y confuso nacimiento de la revista moderna, en cuyas primeras etapas lo específicamente literario no se diferencia sustancialmente del ensayo crítico-moral, del comentario político o pseudo científico y de la información miscelánea. La aparición histórica de la revista —como sugiere Arnold Hauser— revela el pasaje de la cultura cortesana (con sus ideales aristocrático-caballerescos) al racionalismo ético del espíritu burgués, y marca, especialmente, el advenimiento de un público nuevo, ni letrado ni popular, pero signado por la avidez del consumo literario, ese mismo público de clase media que alentarán a lo largo del siglo XIX el robustecimiento de la novela, género en el que se reconoce por excelencia.

La idea de la revista como vehículo de difusión de ideas y como instrumento de recreación adquiere su total madurez formal con la famosa y perdurable *Revue de deux mondes* (1829) de Pierre Buloz, y cobra un nuevo sesgo hacia fines del siglo XIX con el nutrido arsenal de pequeñas publicaciones periódicas, destinadas a un público más restringido de *dilettanti*, en las que predicaban su estética los simbolistas franceses: la *Revue Indépendant*, la *Revue Blanche*, la *Revue Wagnerienne*, etc., cuyos equivalentes en el área hispanoamericana —esta vez como difusores del Modernismo— son la *Revista de América* (1894), *La Pluma* (1894), *La Revista Nueva* (1896), *La Vida Literaria* (1896) y otras.

En la Argentina la pródiga historia de las revistas literarias tiene sus orígenes en el *Telégrafo Mercantil* (1801) de Cabello y Mesa, en el que se recogen composiciones poéticas de Lavardén, Azucénaga, Prego de Olivero, Cerviño, etc., y recorre una amplia serie de publicaciones como *La Abeja Argentina* (1822), fundada por la rivadaviana Sociedad Literaria de Buenos Aires, *La Moda* (1837), *La Ilustración Argentina* (1853), la *Revista del Plata* (1854), la *Revista de Buenos Aires* (1863), de Quesada y Navarro Viola, la *Revista del Río de la Plata* (1871), de Juan María Gutiérrez, y los célebres *Anuarios Bibliográficos* de Navarro Viola, para llegar en el siglo XX a formas más estrictamente identificables, como *Nosotros*, *Martín Fierro*, *Sur*, *Realidad*, *Poesía Buenos Aires*, etcétera.

La historia de las revistas literarias, sin embargo, es una zona prácticamente vacante entre nosotros, hasta el punto de que obras de consulta clásicas como las *Historias de Rojas* y Arrieta, abigarradas en otros aspectos, apenas dedican una atención marginal y frecuentemente inorgánica a sus representantes más significativas. En este sentido es el libro, forma consagrada de la palabra escrita, quien acapara de manera dominante la atención de críticos e historiadores, quedando las revistas en una zona de penumbra que suele agravar la rareza de las colecciones al alcance del estudioso.

Hasta hace poco el lector interesado sólo contaba para espiar en la maraña de publicaciones literarias y culturales con algunos índices bibliográficos como los realizados por Furlong, Kiserman, Sturcis Leavitt, Arturo Roig, Germania Moncayo de Monte o Pedro Henriquez Ureña, referidos en general a publicaciones del siglo pasado, y en otro plano con los escasos trabajos de Haydée Frizzi de Longoni (*Las sociedades literarias y el periodismo*, 1947), Boyd G. Carter (*Las revistas literarias en Hispanoamérica*, 1959), Néli-da Salvador (*Revistas argentinas de vanguardia*, 1962, y sus artículos en

Fichero nº 3 y *Señales* nº 126/127), a los que podrían sumarse la *Memoria* redactada en 1949 por los directores del periódico *Martín Fierro* y algunas reseñas de Echagüe, Soto, Loprete y otros autores.

Este descuido resulta lamentable si se tiene en cuenta la importancia cultural de las revistas literarias, ya se las considere como vehículos de expresión y difusión de ideas renovadoras o como zona de coincidencia en los momentos de transición, y la no desdeñable posibilidad de estructurar a partir de ellas —en la medida en que nos brindan materiales perecederos pero ciertamente muy representativos de una época o tendencia— un nuevo enfoque de la literatura a partir de ellas —en la medida paso, relaciones sugeridoras entre lectura y escritura, entre lector y creador.

En este sentido *Las revistas literarias argentinas* (1893-1967), de Lafleur, Provenzano y Alonso, versión corregida y aumentada del texto publicado en 1962 por Ediciones Culturales Argentinas, resulta singularmente valioso por su amplio interés instrumental. Esta nueva edición empuja por el Centro Editor ofrece información copiosa, sistemática y documentada sobre 672 revistas argentinas, sintetizada complementariamente en cuatro guías hemerográficas que facilitan y orientan el manejo de la obra. Como dato de interés conviene citar que este difícil trabajo se apoya en la mayoría de los casos en la consulta directa de los materiales —Provenzano es poseedor de una de las colecciones de revistas más importantes del país—, lo que asegura un insustituible acopio de referencias de primera mano.

Los autores han organizado sus fichas de acuerdo a ciertos cronológicos convencionales, que engloban con cierta libertad los criterios generacionales habitualmente manejados por la crítica: a) la primera vanguardia (1893-1914), en el que se ubican revistas como *La Biblioteca*, *Revista de América* e *Ídolos*; b)

EL IMPERIO AMERICANO

Claude Julien
 El imperio americano
 Grijalbo, 1969, 445 págs.



Claude Julien, el conocido especialista francés en asuntos americanos y redactor de "Le Monde", acomete en *El imperio americano* la difícil tarea de analizar de manera sistemática el mecanismo que condujo a los Estados Unidos —un país cuya población apenas representa el 6 por ciento de la humanidad— a la empresa de dominación más gigantesca que registra la historia. Hace poco tiempo, otro periodista, J. J. Servan-Schreiber, se propuso algo semejante, y creyó encontrar en una supuesta capacidad inventiva de los americanos las razones de su hegemonía económica sobre el resto del mundo. El libro de Servan-Schreiber, titulado *El desafío americano*, más que una obra científica pretendía ser un acta de acusación a la rutinaria burguesía europea por su incapacidad para reaccionar con éxito a la avalancha de los capitales americanos. La solución consistía en lograr el acuerdo de capitalistas y obreros en la empresa de "americanizar" a corto plazo las arcaicas estructuras económicas europeas. La perfecta unidad entre Industria, Universidad y Estado garantizaría el triunfo y la conversión de Europa en un paraíso terrenal, un mundo de capitalismo sin capitalistas, donde reinaría la eficiencia económica y la justicia social. No en vano es Franz Josef Strauss, el exponente típico del capitalismo monopolista germano, quien prologa la edición alemana del libro del "izquierdista" Servan-Schreiber...

La visión que nos ofrece Julien es radicalmente distinta, y hasta antipódica. El modelo americano no es generalizable, no porque no se puedan "pedir prestadas" a los Estados Unidos ciertas concepciones y técnicas que constituirían un progreso, sino porque no se puedan copiar los métodos americanos de *management*, de publicidad, de relaciones públicas, sino por la razón fundamental de que la superioridad de los Estados Unidos reside en su control de las

materias primas fundamentales para una economía capitalista moderna. La tesis central que esboza Claude Julien en su libro y que repite permanentemente como un *leit-motiv*, sostiene que la economía del derroche de los Estados Unidos sólo es posible por una explotación sistemática y creciente del tercer mundo. "El nivel de vida americano no podría ser lo que es actualmente si los Estados Unidos, por medio de la importación, no se adjudicasen una parte tan desproporcionada de las materias disponibles en el mundo entero. La prosperidad americana sería mucho menor si los Estados Unidos pagasen esas materias primas, de las que no se pueden prescindir, a precios que permitieran a los países productores, salir de su subdesarrollo". Si a los países capitalistas de Europa occidental se les ocurriera imitar el "modelo" americano, tal como lo aconseja Servan-Schreiber, se encontrarían frente a una imposibilidad material: no existen en el mundo cantidades suficientes de materias primas como para permitirles un consumo equivalente al de los Estados Unidos. Las secuencias derivadas de la generalización del neocapitalismo maduro en toda el área capitalista implicaría una crisis general del sistema y constituiría el mecanismo económico interno que desarrollaría sus contradicciones y crearía las condiciones para una "catástrofe". Europa debe por ello hacer una elección política: o convertirse en un "modelo reducido" de los Estados Unidos y precipitarse a un enfrentamiento con las naciones pobres del Tercer Mundo (o sea naciones "proletarias"), o renunciar a una expansión artificial del consumo. ¿Pero puede asegurarse una producción en crecimiento *sin un estímulo artificial del consumo?* He aquí la encrucijada del capitalismo de bienestar. Claude Julien piensa que Europa tiene abiertos aún dos caminos que América no quiso elegir: la expansión del campo de

las actividades sociales y culturales y la ayuda a los países subdesarrollados. Europa "puede asegurar la expansión de toda su producción manteniendo el incremento del consumo interior a un ritmo moderado pero aplicando el esfuerzo principal a equipar el Tercer Mundo. No es indispensable entrar en el círculo frenético de la 'sociedad del consumo' para asegurar la expansión económica" ¿Esta reconversión es posible? ¿Qué condiciones se requieren? Julien lo detalla: esfuerzo de imaginación, voluntad política y rechazo de la "sociedad del consumo".

Si Europa ayudara (!!) al Tercer Mundo dejaría de ser cómplice del imperio americano, tendería a destruirlo al crear un nuevo tipo de relaciones económicas y comerciales entre países ricos y países pobres. Se produciría una revolución de gran magnitud y se "ahorraría tal vez derramamientos de sangre. En cambio, el imperio americano, al mantenerse por las armas de su poder económico y por las de su poder militar, se condena sin duda alguna a los peores enfrentamientos". Pero son estas afirmaciones precisamente las que indican el límite mayor de las proposiciones de Julien, su condición de meras apelaciones morales a una imaginación, a una voluntad política y a un modelo propio de civilización que es ingenioso reclamar a las clases gobernantes europeas. Es esa visión moral de la historia lo que convierte al libro de Julien en un alegato moral más que en una historia o un estudio científico, aunque los cuadros estadísticos y las cifras puedan dar la apariencia de lo contrario. El imperio americano en lugar de ser la expresión de determinadas fuerzas *sociales* de producción, en condiciones particulares y en un momento histórico dado, es para el autor una empresa construida laboriosamente por políticos, militares, financistas, espías, investigadores, poseídos de una alocada obsesión por el dominio de los Estados

Unidos sobre el mundo. La extrema variedad de los nexos entre la estructura económico-social de los Estados Unidos y las superestructuras ideológicas y políticas quedan reducidas en el libro de Julien a los hombres y a sus intereses económicos. No es casual entonces que a este determinismo económico grosero, que lo lleva a insistir permanentemente en la importación a bajo precio de las materias primas como *causa única y exclusiva* del potencial económico norteamericano, le suceda luego la apelación moral a los pueblos europeos para que traten de evitar el escándalo que significa la apropiación indebida de las riquezas del mundo.

Sin embargo, y aquí está lo paradójico, es su condición de requisitoria lo que vuelve a este libro tan apasionante. Porque las interpretaciones podrán ser parciales, a veces inexactas y hasta manipuladas para servir las tesis del autor, pero los hechos están allí y valen por sí mismos. La idea de que el nivel de vida de una nación como los Estados Unidos depende casi exclusivamente de la importación de materias primas no resiste a un análisis serio, pero nadie puede negar que una de las tendencias fundamentales del capital monopolista americano es la del control (y no siempre de la explotación) de minerales raros, estratégicamente valiosos y vitales para la industria de los Estados Unidos. Se podrá aducir quizás que en el conjunto de la economía norteamericana, las importaciones no alcanza ni el 4 % del producto nacional bruto, pero eso no quita que la mayoría de esas importaciones sean vitales para la industria de los Estados Unidos, en especial para sus sectores de punta, que tienden a aumentar y, además, que adquieran una significación particular para los países exportadores, por ejemplo el cobre para Chile o el estaño para Bolivia. Y recordemos que a pesar de figurar entre los primeros productores de cobre, Estados

Unidos absorbe más de la cuarta parte del cobre producido en el mundo y el 41 % del estaño mundial. Quitás no sea el saqueo del Tercer Mundo la fuente de la riqueza norteamericana, pero es indudable que su condición de superpotencia imperialista le permite hoy saquear impunemente a los países productores de materias primas. Es evidente que la concepción mecánica y simplista del imperialismo americano que tiene Julien lo lleva a establecer una relación directa y sin mediaciones entre economía y política. Pero también es evidente que esa relación directa existió en los casos que Julien detalla en el apasionante capítulo dedicado a las actividades de la CIA: la caída de Mosaedeq en Irán, Arbenz en Guatemala y Cheddy Jagan en Guayana.

El imperio capitalista es un libro parcial, las tesis que sostiene el autor no están suficientemente demostradas, pero tiene la virtud de mostrarnos hechos que nos obligan a una reflexión de conjunto si queremos evitar que el "modelo" americano se nos imponga bajo la máscara de una nueva civilización: "el combate por o contra del imperio —acierta Claude Julien— es fundamentalmente un combate por o contra el modo de civilización que América pretende suministrar como ejemplo a la humanidad".

José Aricó

LIBREROS!

TODOS LOS LIBROS
 TODOS LOS TÍTULOS
 TODOS LOS ESTADOS UNIDOS
 TODOS LOS SERVICIOS
 TODOS LOS PRECIOS
 TODOS LOS DATOS
 TODOS LOS LIBROS
 TODOS LOS TÍTULOS
 TODOS LOS SERVICIOS
 TODOS LOS PRECIOS
 TODOS LOS DATOS
 TODOS LOS LIBROS
 TODOS LOS TÍTULOS
 TODOS LOS SERVICIOS
 TODOS LOS PRECIOS
 TODOS LOS DATOS
 TODOS LOS LIBROS
 TODOS LOS TÍTULOS
 TODOS LOS SERVICIOS
 TODOS LOS PRECIOS
 TODOS LOS DATOS

SERVICIO URGENTE

SOLICITE CATALOGO

33-6438
33-4207

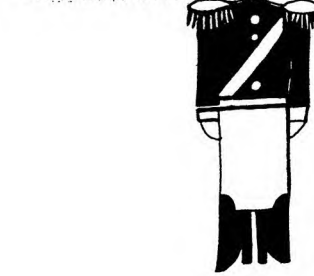
PERU 722

ediciones
dalsa s.r.l.

La Ley Agraria Halla Amplia y Favorable Repercusión Mundial

PERU: COMENZO LA REFORMA

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años. El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.



El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

El gobierno peruano anunció el miércoles que sancionará una ley que otorga a los campesinos la propiedad de la tierra que ellos han trabajado desde hace años.

política

¿ADONDE VA LA REVOLUCION PERUANA?

¿Qué es esta revolución militar que, en lugar de recitar las clásicas proclamas sobre "el peligro comunista", inicia su gestión expropiando a una empresa petrolera de capital norteamericano? ¿Que no llega al poder para "restablecer la moral pública corrompida por la demagogia" sino para concretar, mediante la reforma agraria, la antigua reivindicación incaica: "Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza"? Jaqueada por la sorda hostilidad de los sectores hasta hoy privilegiados, incomprendida por los líderes de la ortodoxia revolucionaria, rodeada del apoyo de las masas campesinas, la revolución viene planteando desde octubre de 1968 una acuciante pregunta: ¿existe una Nueva Mentalidad Militar en el Perú? El libro del mayor (r) del Ejército Peruano Víctor Villanueva intenta ser una respuesta. En él se describe el proceso político peruano desde julio de 1962, ocasión en la que el ejército impidió el triunfo electoral del Apra, buscando en la creciente gravitación pública de la institución armada, las claves de la revolución militar. En lugar de adherir una visión instrumental del ejército, para la cual su acción no sería sino el eco de los intereses sociales dominantes, Villanueva revaloriza en su análisis la peculiar autonomía que éste ha adquirido dentro de la sociedad, al convertirse, a través de un fortalecimiento que ha sido paralelo a la vacancia política de los partidos tradicionales, en la principal fuerza social organizada. De allí que más que demorarse en la descripción de la composición social de los cuadros militares, descubriendo sus vinculaciones con el poder económico, el autor intenta comprender el proceso iniciado por el ejército poniendo énfasis en la dinámica de sus relaciones contradictorias con la sociedad civil, el Estado y el imperialismo. Dos son las circunstancias que han determinado la particular y decisiva presencia del ejército en la sociedad peruana. Considerado la última garantía para la conservación del orden establecido, el ejército ha aumentado progresivamente su participación en el presupuesto, gracias a la obsecuencia con la que los equilibrios gobernantes han accedido a sus demandas, pretendiendo con ello disuadirlo de su protección (o al menos de su neutralidad), en las batallas políticas con los partidos rivales. Junto a este crecimiento y consolidación técnica, el ejército ha ido reacomodándose a los nuevos términos en los que se define la defensa de las condiciones de la "paz imperial" consagrada luego de la segunda guerra mundial. La lucha contra "el enemigo interno" y el señalamiento de "la frontera ideológica" como nuevo límite de la soberanía, no sólo han provocado un cambio material en la estructura del ejército, sino que han reorientado su atención hacia el conocimiento de la situación económica y social del país. Al mismo tiempo que su incidencia en la estructura económica y social aumentaba, el ejército se encontró incluido como protagonista activo en la crisis de la sociedad peruana: si la debilidad de las élites políticas potenciaba su presencia institucional, las fragmentaciones y desequilibrios del país lo hacían aparecer como la única fuerza de carácter nacional capaz de formular un proyecto de conjunto. Cuando fracasaba la última alternativa de los partidos pero a la vez también de los sectores sociales dominantes y Belaunde abandonaba sus promesas desarrollistas, el ejército franquea las barreras de la legalidad liberal y toma para sí la tarea de gobernar el país. Se ha querido ver en este paso nada más que la voluntad de remover los obstáculos al desarrollo económico, destruyendo las bases del arcaísmo en el que las clases terratenientes embretaban las posibilidades de crecimiento del país. El ejército actuaría así como sustituto de una burguesía industrialista inexistente. Esta versión si bien puede explicar la acción del nuevo gobierno en la zona de la sierra en la que el régimen de servidumbre se ha mantenido sin solución de continuidad desde la época de la colonia, se vuelve insuficiente cuando se recuerda que las principales medidas se han localizado en los núcleos del poder imperialista, desde las empresas de petróleo hasta los tecnificados latifundios costeros. La revolución militar no se deja contener dentro de un conflicto cuyos términos serían el atraso y la modernidad. Esta es precisamente la opinión de Villanueva, para quien con la política nacional y revolucionaria de Velasco Alvarado, Perú comienza a transitar su camino propio hacia el socialismo. Varios son los interrogantes que abre esta caracterización del proceso peruano. El primero de ellos está vinculado a un viejo debate, hoy reactualizado, en el que se asociaban las posibilidades de gestación y desarrollo en los países dependientes —desde posiciones de poder institucionalizado— de movimientos nacionales revolucionarios con situaciones coyunturales definidas por la distensión o relajamiento de los mecanismos de control del sistema imperialista. Tal fue la interpretación propuesta para los movimientos dirigidos por Perón en Argentina, Vargas en Brasil, Arbenz en Guatemala, surgidos en momentos en los que la segunda guerra mundial y sus consecuencias sobre las metrópolis obligaron a un repliegue de la política imperialista. Su posterior liquidación señalaría las precarias bases de su antimperialismo: "movimientos circunstanciales" —recuerda Villanueva— que respondían más a las contradicciones del sistema de dominación imperial que al grado alcanzado por las luchas sociales en las distintas sociedades nacionales. ¿Hasta qué punto, entonces, a partir de este

Victor Villanueva
 ¿Nueva mentalidad militar en el Perú?
 Replanteo, 282 págs.

esquema, el proceso de enfrentamiento antimperialista iniciado por la revolución peruana tiene posibilidades de consolidarse teniendo en cuenta que se lleva a cabo en momentos en que los mecanismos de control y dominación del imperialismo se hallan plenamente tensos y actúan sin interferencias? En términos más generales: ¿qué garantías existen de que en el estado actual del sistema imperialista surja, se desarrolle y afirme desde el poder un movimiento nacional revolucionario que avance en una perspectiva abiertamente antimperialista, cumpliendo tareas progresivas de desarrollo y cambio estructural que abran el camino nacional hacia el socialismo? La otra discusión (aparentemente cerrada) que el actual proceso peruano ha reabierto se refiere a las "vías" de la revolución latinoamericana: una de ellas es el "camino peronista" que, con algunas diferencias, se reflejaría en similares "ismos" en la experiencia reciente de América Latina y el Tercer Mundo y se caracterizaría porque en él la contradicción principal a resolver —liberación nacional / imperialismo— se realiza en el seno del propio sistema de dominación interior, el cual se escinde políticamente alrededor de los términos en los que aquella se plantea. Los enfrentamientos en los que se encarna la contradicción principal dentro de la sociedad nacional —ejército nacional vs. ejército liberal, clero conservador vs. clero nacional, etc.— definen la forma específica que el proceso revolucionario adquiere en etapas determinadas de su desarrollo. El desprecio por estos conflictos interiores define la otra alternativa: el "camino cubano". Sin identificarse plenamente con la experiencia histórica que le da su nombre, el "camino cubano" se definiría por la oposición al sistema de dominación como un todo, al que hay que destruir: la revolu-

ción se ubica "fuera" del sistema al que se impugna y en el curso de las peculiares condiciones de la lucha va generando los componentes de la estructura de reemplazo. El efecto catalizador que produciría la revolución en marcha haría estallar en una etapa posterior las contradicciones encerradas en las instituciones del sistema vigente ampliándose así los frentes de las luchas de liberación. El fracaso de las últimas experiencias guerrilleras en Perú —ligadas a esta última tesis y paradójicamente derrotadas por los mismos que hoy desde el poder concretan una de sus principales banderas, la Reforma Agraria— y la progresiva radicalización del actual proceso revolucionario liderado por el ejército, plantean el siguiente interrogante: ¿Hasta qué punto la actual revolución peruana ratifica la validez del llamado "camino peronista", poniendo en cuestión las posibilidades del "camino cubano"?

Jorge Carpio

Manuel Rojas

VIAJE AL PAIS DE LOS PROFETAS

El prestigioso novelista chileno realiza una conmovedora descripción de las experiencias recogidas durante su reciente viaje al Estado de Israel.

Ediciones Zlotopiro

DISTRIBUYE LIBRECOL

COMPRAMOS

- BIBLIOTECAS
- LIBROS
- PERIODICOS
- REVISTAS de temas argentinos y latinoamericanos

VIAJAMOS AL INTERIOR Y PAISES LIMITROPES

LIBROS S.R.L. (e. f.)

Sarmiento 1910 - 8° "B"

Tel. 740 - 1812

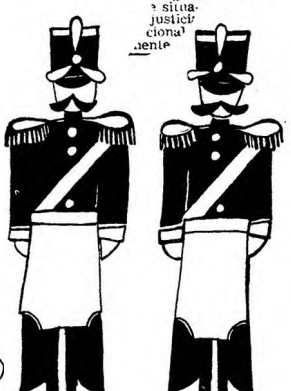
Bs. As. (R. A.)

José Lezama Lima

TRATADOS EN LA HABANA

EDICIONES DE LA FLOR

Distribuye Librecol



sociología

Julio Mafud
Los argentinos y el status
 Americanalé, 284 págs.

Las interioridades de un best-seller

Un libro cuyo contenido esté dirigido al análisis o al tratamiento de la realidad social, puede tener categoría científica, de ensayo, periodística o didáctica, esto es, introductoria. Los criterios de valoración que utilizemos, puestos en la tarea de evaluarlo, han de depender de la categoría que se le haya asignado previamente, ya sea por el propio autor, por el crítico o por la presentación del mismo. En este sentido elementos tales como rigor académico, coherencia, síntesis, claridad, etc., serán tomados o no como criterios de evaluación.

El último libro de J. Mafud, nos plantea un serio conflicto, pues resulta sumamente difícil asignarlo a cualquiera de las categorías indicadas. De todos modos, analizaremos sintéticamente su contenido, sin entrar en el detalle de señalar inexactitudes, contradicciones o afirmaciones y citas arbitrarias, que las hay y en abundancia. Muchas veces el lector se habrá planteado como nosotros la razón de ser de libros que no agregan nada a lo ya aparecido. *Los argentinos y el status* es una antología de lugares comunes de la sociología sin ningún rasgo de originalidad: afirmaciones arbitrarias carentes de toda fundamentación. Veamos dos ejemplos: "Nace en la sociedad argentina contemporánea, desde fuentes diferentes, la presión constante para estimular o espolear las ambiciones materiales. En el argentino le nace de su escepticismo y descreimiento hacia los otros valores: sean políticos, sociales o espirituales" (pág. 87). "Así se forma un nuevo tipo de trabajador que no se caracteriza por trabajar mejor y vocacionalmente, sino en tener más trabajo y acumular más tareas... La incapacidad del trabajador para percibir su estado antisocial (?) y desintegrado resulta de que está demasiado obsesionado por las metas pecuniarias" (pág. 121). Podríamos seguir.

Otra característica del libro de Mafud es sumergirnos en un mundo de normas, pautas, motivaciones, actitudes, singularmente autoproducidas. De aquí resulta que "el trabajador (...) está demasiado obsesionado por las metas pecuniarias",

bueno, porque... "está demasiado obsesionado...", etc., etc., o quizá porque "vivimos en una sociedad consumidora". Pero —siempre que aquello fuese así— ¿por qué la obsesión?, ¿de dónde resulta?, ¿cuál es su causa o por qué nuestra sociedad es "consumidora"? El autor nada dice al respecto.

El libro es rico en citas y notas, insertas en el texto y al comienzo y final de cada capítulo. Naturalmente no consideramos que sea pecado alguno el hecho de hacer citas, puesto que todo trabajo serio, meduloso, debe estar respaldado en una amplia e inteligente labor de consulta. Lo que sí podemos indicar, es que las orientaciones de los autores citados son muchas veces reconocidamente encontradas, lo que no tendría nada de paradójico si no fuera que siempre aparecen en apoyo de afirmaciones del autor. De lo que cabe deducir que o bien se contradice o simplemente hace decir a algunos de los autores citados lo que no quisieron expresar o aun aquello que es contrario a su pensamiento. Los dos casos se dan alternativamente.

Se dice que en cierta oportunidad un poeta de notoriedad fue abordado por un joven no muy despierto, quien le interrogó acerca de la forma apropiada de hacer versos. Luego de breve reflexión el poeta respondió que la tarea no era difícil, pues en suma se trataba de rimar las puestas. Con cierto entusiasmo el joven preguntó: —¿Y en el medio, maestro? —¡Ah, en el medio... —respondió el poeta— en el medio hay que poner el talento!. Parafraseando al poeta de la historia diríamos a quien quisiera escribir un buen libro de sociología, que la tarea no es difícil, pues sólo hace falta poner muchas citas al final y al comienzo de cada capítulo... ¿y en el medio? ... ¡Ah, en el medio...!

José Tamarit

LAS AVENTURAS DEL ORDEN

Viene de pág. 5

aquellas remitencias, valen por ser relato, por estar en el relato, por ser significantes del relato.

Ultimamente todos coincidimos en afirmar que la novela no "representa" nada. Más bien parecemos inclinarnos a sostener que ella construye un mundo regido por leyes propias que se agrega —o se opone— al mundo de lo real. Sea como fuere, la novela y el mundo tienen mucho que ver, y en la estructuración del universo narrativo se juega la aventura de edificar un orden que es tal vez para el escritor el orden existente —o deseado— del mundo real. Como muchas novelas contemporáneas, *Cicatrices* es una encubierta teoría de la novela, cuya figura clave es el juego de punto y banca. La larga y apasionante descripción del mecanismo del juego en el segundo relato es una cifra (completada y subrayada por otros pasajes, por la totalidad de la novela) del hecho narrativo. El despliegue temporal que en sus tres instancias —presente, pasado y futuro— se desarrolla en la partida; la repetición imposible; la amenaza constante del caos; el espacio del juego —la mesa— como un límite inexplorable; el imposible distanciamiento; la reiterada figura del círculo, todos los rasgos objetivos y subjetivos del juego están presentes en *Cicatrices* como motivos estructurante de la realidad novelística. La novela, pues, como el juego; pero ese juego, el de punto y banca, intenta oponer un orden al puro azar, al caos total: "En el juego de punto y banca yo veía otro orden, análogo a las apariencias de este mundo, porque un mundo en el que en el reverso de cada presente no hubiese más que caos, y que el caos, al reiniciarse, borrara los presentes ya consumados, y que eso fuese todo, me parecía horrible". Ese orden está presente —desconocido, modificable y azaroso— en la disposición de las cartas en el sabó. La jugada revela y trae al presente ese orden, que es a la vez un pasado y un futuro. Como la baraja antes de la jugada, la narración —la novela— es también un orden, que contiene un pasado en la medida en que todo está ya prefijado en ella, y que es a la vez un futuro desconocido para el lector, futuro que sólo el acto de la lectura va revelando y trayendo hacia el presente, para constituirse luego en un pasado definitivo, hasta que otra lectura, otra novela —otra partida— reinicie el juego. En la novela, como en el juego, la imaginación soporta el riesgo: "El jugador debe apostar según se lo indica su imaginación. Apuesta a la posibilidad de que lo que ha imaginado que puede suceder, suceda". Es decir que si acertamos, si nuestra imaginación llega a coincidir con la realidad —si ganamos— hemos derrotado fugazmente

al caos. Que esa victoria sea fugaz como un destello, que las relaciones entre esos fugaces destellos no sean accesibles para el conocimiento, que ni siquiera funden la experiencia, que el mundo, en definitiva, no sea terso y sin fisuras, sino discontinuo y enervante como un tembladeral, eso no impide continuar apostando: la única posibilidad es el desafío al caos, lo que implica al mismo tiempo su afirmación; ese desafío y esa afirmación son la función misma de la novela, tal como se muestra en *Cicatrices*. Quizá en este juego la narración es la única apuesta desesperada que permite una vaga certeza: la de que el mundo sea por lo menos algo más que "lo que el caos consiente", y que haya, por detrás del súbito azar, algo más que el caos; que haya, desconocido, misterioso, pero existente, "un mínimo de orden".

María Teresa Gramuglio

DISTRIBUIDORA
TRES AMERICAS LIBROS

Proveedores de Librerías,
 Bibliotecas, Universidades
 e Instituciones

Canales de venta en Argentina y en todo el mundo de más de 150 editoriales.

Solicite nuestro catálogo
 "Libros de Argentina"

TRES AMERICAS
 Chile 1432 38.1981/7179/7207
 Buenos Aires

CANCION DE RACHEL
 Miguel Barnet



Esta novela testimonio es la historia de una vedette que reinó en los escenarios cubanos de principios de siglo. "Su vida —dice Barnet— tal como ella me la contó y tal como yo luego se la conté a ella". Del autor de "Biografía de un Cimarrón". 176 págs. \$ 580

FUEGO EN CASABINDO
 Héctor Tizón



La novela del norte argentino que es a la vez la crónica de una rebelión y una historia de superstición y muerte. El descubrimiento de una realidad que abre un nuevo mundo a las letras latinoamericanas. 124 págs. \$ 380

Gonzalo H. Cárdenas


LAS LUCHAS NACIONALES CONTRA LA DEPENDENCIA

Análisis de nuestra realidad histórica enmarcado en una nueva forma de concebir la historia social desde la perspectiva que actualmente nos presentan las luchas de liberación en el Tercer Mundo.

424 págs., \$ 1.400

Adolfo Prieto

ESTUDIOS DE LITERATURA ARGENTINA



Gálvez, Arlt, Scalabrini Ortiz, Martínez Estrada, Florida y Boedo, Cortázar, Marechal

PLAN DE EVASION
 Adolfo Bioy Casares



Todas las virtudes de uno de los grandes narradores de nuestras letras, sintetizadas en una novela excepcional: imaginación, rigor, estilo. 168 págs., \$ 580

EDITORIAL GALERNA
 Boulogne Sur Mer 580
 Tel. 86-6353
 Buenos Aires, Argentina

la sociedad carnívora



LA SOCIEDAD CARNIVORA
 Herbert Marcuse

El autor de "El hombre unidimensional" prosigue su imparable análisis de la Sociedad Opulenta, vislumbrando salidas, y analiza cuestiones fundamentales: el papel de los estudiantes, la rebelión de París, las perspectivas de la Nueva Izquierda.

128 págs., \$ 350

LAS LUCHAS ESTUDIANTILES EN EL MUNDO

El más completo expediente de los movimientos estudiantiles de los últimos tiempos. Un libro imprescindible para comprender a los jóvenes que luchan.

388 págs., \$ 1.480


Jean B. Fages



PARA COMPRENDER EL ESTRUCTURALISMO


Este libro es la sistemática exposición de los modelos, reglas y campos de aplicación en que se desarrolla la investigación en el dominio de la corriente estructuralista. Partiendo de la ubicación general de la problemática en el campo de la semiología, Fages desarrolla su exposición hasta las proposiciones finales, verdaderas aperturas a nuevas líneas de investigación. 192 págs., \$ 680

Jorge Zuhair Jury



EL DEPENDIENTE

Relatos en que con un realismo suciente y despojado, el autor se muestra como sagaz observador de la vida provinciana. La creación de personajes perdurables, que se imponen por su autenticidad. Dos de estos cuentos, fueron llevados al cine por su hermano Leonardo Favio. 148 págs., \$ 450



del montaje de Lewis? O acaso, para expresar más fielmente ciertas realidades sociales haya que incluir y denotar la propia subjetividad comprometida, avanzar algunos pasos en la dirección del Arte. En todo caso, creo que la obra de Lewis ganaría si se incluyeran, aunque fuese en un apéndice, las preguntas formuladas a los entrevistados, de tal manera que sea posible descubrir al Lewis concreto en las preguntas en lugar de sospechar su presencia fantasmal en las respuestas.

La problemática planteada no cuestiona —vía Lewis— a todos cuantos trabajamos en ciertos niveles de la realidad social. Todo investigador social que interroga una realidad a la que no pertenece, es susceptible en algún grado de estas objeciones. Lewis, indudablemente consciente de ello, mitiga el alcance de estas críticas con el perfeccionamiento constante de su metodología. En *La vida* su distancia, respecto al universo observado, se acorta al introducir en su equipo asistentes portorriqueños y aún a mejicanos de clase popular, sus investigados en anteriores trabajos.

Las reflexiones que proceden —un tanto perfeccionistas— no tienen pues a desmerecer la obra de Lewis, que me parece admirable. Son interrogantes que planteo a las ciencias sociales en cuanto a su posibilidad de apresar "objetivamente" la huida realidad humana. Es justamente Lewis quien se acerca a esa objetividad por uno de los extremos de la Antropología. Por el otro extremo los estructuralistas la cortejan, desmejorando pacientemente las conductas sociales para hallar sus códigos últimos, sus estructuras más profundas; de esas estructuras, hombres y sistemas, seríamos apenas conjugaciones circunstanciales.

Mario Margulies

b) *la nueva generación* (1915-1939), con una nutrida muestra que abarca desde *Proa*, *Claridad* y *Fábula* hasta *Sol y Luna*, *Martin Fierro* y *Sur*; c) *la generación del 40* (1940-1950), que registra *Angel*, *Canto*, *Verde Memoria*, *Contemporánea*, *Arturo*, *Papeles de Buenos Aires*, *Realidad*, etc.; y d) *los últimos años* (1950-1967), con *Poesía Buenos Aires*, *Centro*, *Contorno*, *El escarabajo de oro*, *Ficción*, *Gaceta literaria*, *Letra* y *línea* y otras. Con acertado criterio no se ha apelado a la mera enunciación erudita de datos y fechas, y en esta forma la labor informativa se resuelve en una trama no exenta de amenidad.

La cantidad y variedad del material reseñado por Lafleur y sus colaboradores permite atisbar algunas líneas de investigación inéditas: indagar, por ejemplo, el papel anclador de las revistas frente al libro, consagrado tradicionalmente como la forma más prestigiosa de la palabra escrita; verificar si las revistas han ejercido realmente el tipo de influencia modeladora en los hábitos de lectura señalado por Levin Schücking (*El gusto literario*); examinar el papel de las revistas literarias como ratificadoras de pautas culturales minoritarias, vinculando este aspecto con la ausencia entre nosotros de revistas que satisfagan la necesidad de lectura no funcional de un público masivo; estudiar el papel de las revistas como vehículos de satelismo cultural y como confirmadoras de modelos culturales de élite, etc.

Un papel igualmente orientador cumple la selección de artículos de *Nosotros* prologada por Noemi Ulla, muy oportuna si se tiene en cuenta la importancia de dicha revista en la historia de nuestra cultura.

Nosotros, revista mensual de letras, artes, historia, filosofía y ciencias sociales, creada en 1907 por Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, capitalizaba, en efecto, las experiencias recogidas por publicaciones anteriores como *La Biblioteca* (1896), fundada por Groussac, *El Mercurio de América* (1898), dirigida por Eugenio Díaz Romero, e

Ideas (1903), creada por Manuel Gálvez y Ricardo Olivera; pero a diferencia de éstas, de vida efímera, se constituyó rápidamente, en razón del eclecticismo culturalista de su contenido y de la habilidad indudable de sus animadores, en un raro fenómeno de perennidad, con 390 números que se distribuyeron en dos épocas (1907-1934 y 1936-1943).

Colaboraron en sus páginas durante la primera época —elegida por la profesora Ulla para estructurar el trabajo que reseñamos— escritores consagrados como Darío, Roberto J. Payró y Florencio Sánchez, junto a figuras características de la llamada "generación del Centenario", como Banchs, Chiappori, Alberini, Barrenechea, Gerchunoff, Rojas, Ortiz Grognet, Echagüe, Pagano, etc.

"*Nosotros* —postulaban sus directores al celebrar el primer año de vida de la revista— no se ha adscripto a ninguna tendencia literaria, política o filosófica. El momento es de indecisión y sus directores han preferido la tolerancia por todas las opiniones a un exclusivismo sin sólidas bases". Salvada una rigurosa adscripción a los marcos del liberalismo, que constituye su soporte ideológico más evidente, la revista no se enroló de manera notoria en las variadas estéticas y poéticas formuladas a lo largo de su dilatada existencia, ubicándose más bien en una línea de afirmación y conservación de valores adquiridos, sin desdeñar un cuidadoso e inteligente proceso de tanteo y asimilación de ciertas novedades, tal como lo prueban la atención dispensada en 1921 al flamante *ultraísmo* importado por Borges.

Conviene señalar que la aparición de *Nosotros* se inscribe, como una de sus expresiones culturales más características, en el amplio movimiento de ascenso de la clase media de raíz inmigratoria, y que representa un paso decisivo en el proceso de profesionalización del escritor. No es arriesgado, por cierto, conectar el nacimiento de *Nosotros* en los años del Centenario con el éxito relativo de la alfabetización impulsada desde

la década de 1880, con la aparición de diarios populares del tipo de *La Razón* (1905) y *Crítica* (1913), con los nuevos enfoques historiográficos impulsados por Peña, Molinari y Ravignani, con la aprobación de la Ley de propiedad literaria (1910), con la Ley Sáenz Peña (1912), con la inauguración de la cátedra de Literatura Argentina (1913) y con el crecimiento vigoroso del radicalismo.

La muestra seleccionada por Noemi Ulla es representativa, si se tiene en cuenta los riesgos y dificultades que supone la consulta de los 390 números que integran la colección de *Nosotros*, y permite apreciar el indudable valor de la revista. Es lamentable, por supuesto, la imposibilidad material de rescatar con mayor amplitud los materiales pertenecientes a encuestas o números especiales, entre los que puede citarse la revaloración del *Martin Fierro* emprendida en 1913, o bien los muy documentados números de homenaje dedicados a algunos escritores, pero en tal sentido resulta útil y atinada la elección de la encuesta a la "nueva generación" realizada por la revista en 1923.

El lector podrá dilucidar la auténtica y por cierto comprometida articulación ideológica de *Nosotros* a través de la oportuna selección de materiales propuesta en el capítulo "*Nosotros* y el contorno", en el que se transcriben artículos referidos a la actualidad política y cultural de nuestras tres primeras décadas.

Ambos trabajos, en suma, representan un esfuerzo necesario y tienden a cubrir con solvencia el vacío de información existente sobre nuestras revistas literarias.

Jorge B. Rivera

informaciones

NUEVA VERSION CASTELLANA DE SIGMUND FREUD

La Asociación Psicoanalítica Argentina ha encarado la tarea de realizar una nueva traducción de las obras completas de S. Freud. Se trata de una versión directa del alemán y siguiendo los linamientos de la edición inglesa que estuvo al cuidado de J. Strachey (*Standard Edition*). De esta edición se tomarán los comentarios, prólogos y notas al pie que permiten aclarar la evolución y el sentido de algunos conceptos importantes en el pensamiento freudiano.

La tarea de traducción es supervisada por un equipo de especialistas, integrado por miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina y coordinado por la doctora Nora E. R. de Bisi, de quien partió la iniciativa. La supervisión consiste en la revisión de la nueva traducción castellana y fundamentalmente en el análisis previo de los textos para dar unidad a la terminología y eliminar la confusión conceptual que aparece en las versiones anteriores. Con esta finalidad, se agregarán también, a los comentarios de Strachey, otros complementarios, realizados por el equipo supervisor de esta edición.

La obra, que publicará Editorial Sudamericana, ha sido ordenada en 24 tomos.

COLECCIONES

"El testimonio implacable de la fotografía, la fuerza expresiva de la palabra, unidos por primera vez en una colección innovadora en su diseño y realización": de esta manera presenta la editorial Barcelonesa Lumen, los volúmenes de su colección Palabra e imagen de la que hemos recibido sus últimos títulos: *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, con textos inéditos y fotografías de Maspons Ubiña;

La casa en la arena de Pablo Neruda con fotografías de Sergio Larraín y *Los cachorros* de Mario Vargas Llosa con fotografías de Xavier Miserachs. Los libros (25 cm. por 25 cm., encuadernados, con fotografías en papel ilustración, \$ 2.100) son un excelente intento de sintetizar dos lenguajes, manteniendo la "edición de lujo" en un elogiable nivel en calidad intelectual.

NUMERANDO NOVELISTAS ARGENTINOS

Varias editoriales anuncian para lo que resta del año la publicación de novelas de escritores argentinos.

- Ocho autores "debutan" en 1969 con primeras obras:
Antonio Alba: El mundo en cuatro patas, Carlos Pérez Editor
Antonio Dal Masetto: La brasa en el bolsillo, Carlos Pérez Editor
Ruben Tiziani: Las galerías, Sudamericana
Tomás Eloy Martínez: Sagrado, Sudamericana
Marcos Aguinis: Refugiados, Losada
Mario Szychman: Crónica falsa, Jorge Alvarez
Naldo Lombardi: Así, casa, Jorge Alvarez
Fernando Di Giovanni: Kenno, Jorge Alvarez
- Segundo libro, publicarán
Manuel Paig: Boquitas pintadas, Sudamericana
Emilio Rodríguez: Heroína, Sudamericana
Jorgelina Loubet: La complicidad, Losada
- Por su parte Néstor Sánchez publicará su cuarto libro: El amor, los orsínis y la muerte, Sudamericana y Adolfo Bioy Casares su cuarta novela: Diario de la guerra del cerdo, Emecé.
- Y David Viñas, su octava novela: Cosas concretas, Editorial Tiempo Contemporáneo.

LIBROS DE "MARCHA"

El semanario uruguayo Marcha dará comienzo a la publicación de libros con su sello editorial. El propósito declarado de la empresa tiene un doble y claro sentido: lanzar al mercado libros a precios reducidos y títulos que afirmen los principios ideológicos que orientan al propio semanario. Los volúmenes anunciados como de inmediata aparición confirman el postulado: Militantización en América Latina, Integración latinoamericana, La Iglesia en el proceso de liberación, Neocapitalismo y desarrollismo.

LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Ediciones Destino, de Barcelona, ha publicado la obra del alemán Wilhelm Hauerer dedicada a la historia de la Iglesia Católica. La *Historia del reino de Dios* incluye cuatro tomos: "La vela púrpura", "La cruz en las banderas", "La unidad perdida" y "Roca en el oleaje" y en ella se describe de manera anecdótica los avatares de la Iglesia de Pedro desde sus comienzos hasta el presente. En excelente impresión encuadrada con numerosos dibujos, la obra se vende a 20.000 pesos.

LOS TESOROS DEL HIMALAYA

El diplomático indio Madanjeet Singh se hizo internacionalmente conocido en 1952 por su obra *Escultura india en bronce y en piedra*. Luego de diversos estudios en la Universidad de Roma aprendió una tarea de vastísimo aliento: treinticinco expediciones, en su mayoría a pie o en ponies, le permitieron visitar santuarios situados entre 1.000 y 4.000 metros de altura y dieron como resultado 7.000 reproducciones de manuscritos, pinturas murales y esculturas. En *Los tesoros del Himalaya* se ofrece esa extraordinaria experiencia. Ediciones Destino, de acuerdo con la UNESCO, da a conocer este volumen impecable y cuidadosamente presentado, 19.300 pesos.

COEDICION

Ediciones Pasado y Presente en coedición con Editorial Galerna anuncia la próxima aparición de Fundamentos de la crítica de la economía política 1857/1859, de Karl Marx, en versión directa del alemán. Se trata de una obra de excepcional importancia teórica, cuya lectura contribuirá a resolver las contradicciones en que se debaten las actuales corrientes interpretativas del pensamiento marxiano. Esta obra, en realidad un voluminoso manuscrito de más de mil páginas, permaneció inédito en vida del autor. Recientemente aparecieron las versiones francesa e italiana. Con su publicación en español quedará cerrado un vacío teórico del período que Marx consideraba como el más valioso de su vida.

FICHA DE SUSCRIPCION A LOS LIBROS

Nombre	Argentina	
	<input type="checkbox"/> 12 números	\$ 3.000
	<input type="checkbox"/> 6 números	\$ 1.500
Calle y número		
Localidad	América	
	<input type="checkbox"/> 12 números	US\$ 10
	<input type="checkbox"/> Vía aérea	US\$ 15
Provincia		
País	Europa	
	<input type="checkbox"/> 12 números	US\$ 12
	<input type="checkbox"/> Vía aérea	US\$ 18
A partir del número	inclusive.	

- Señale con una cruz lo que corresponda.
- Envíe este cupón y acompañe el importe en cheque o giro a la orden de EDITORIAL GALERNA, S. R. L., Boulogne Sur Mer 580, Buenos Aires.



Hermilio Borba

ORILLA DE
LOS RECUERDOS

EDICIONES DE LA FLOR

Distribuye Librecol

los libros

Libros publicados en la Argentina en el 16 de julio y el 15 de agosto de 1969

Libros latinoamericanos y españoles distribuidos en la Argentina durante los últimos tres meses

ANTROPOLOGIA

Aguilar, 106 págs., \$ 1.800.

Gaspar Gómez de la Serna
Las razas humanas actuales
Guadarrama (Madrid), 292 págs., \$ 600.

Carlton S. Coon
Los rasgos humanos actuales
Guadarrama (Madrid), 200 págs., \$ 1.200.

Estudia el proceso histórico de cada una de las razas que hoy pueblan el planeta, tratando de averigurar sus diferencias.

CINE

Marie Curie, A. Einstein y otros
El mundo de la física
Fabiil, 304 págs., \$ 430.

Presente y futuro de la ciencia en una antología de los físicos más destacados desde C. Galilei hasta Richard Post.

ARQUITECTURA Y URBANISMO

Otto E. Lowenstein
Los sentidos
Fondo de Cultura (México), 230 págs., \$ 1.250.

Estudio de los mecanismos por medio de los cuales los animales reciben información del mundo circundante.

BIOGRAFIAS

V. V. Parin y R. M. Baievsky
Introducción a la cibernética o la computación médica
Siglo XXI (México), 286 págs., \$ 2.580.

Dois científicos soviéticos analizan las posibilidades de la cibernética en el trabajo científico y práctico de los médicos.

N. Tinbergen
El estudio del instinto
Siglo XXI (México), 244 págs., \$ 1.600.

Documentada reconstrucción de la vida amorosa y profesional del pintor, en el contexto de su época.

Pierre Vandières
Determinismo y autonomía
Grijalbo (Barcelona), 200 págs., \$ 1.200.

La noción de autonomía entendida como "un dato experimental, tan objetivo como la caída de los cuerpos o el equilibrio de una palanca".

CINE

André Malraux
Sierra de Teul
ERA (México), 158 págs., \$ 3.840.

Destruído el original (*Lespoir*) por la Gestapo, este guía con su centenar de fotografías es un documento histórico.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Alcalá Galiano
Literatura española del siglo XIX
Alianza (Madrid), 186 págs., \$ 400.

Guía de narradores de la Revolución Mexicana
Fondo de Cultura (México), 144 págs., \$ 800.

Un intento de aplicar la sociología de las formas literarias a un ciclo novelesco de rica presencia en la literatura mexicana.

Maurice Blanchot
El espacio literario
Paidós, 264 págs., \$ 1.500.

La experiencia y la obra de Rilke, Mallarmé, Kafka y Hölderlin, entre otros, en un libro clave del gran crítico francés.

C. M. Bowra
Poesía y política
Losada, 186 págs., \$ 600.

Desde *Matakovsky e Hikmet* hasta *Mao Tse Tung* y *Cernuda*, varios poetas contemporáneos estudiados en relación con su tiempo.

Frederick R. Karl
La novela inglesa contemporánea
Lumen (Barcelona), 412 págs., \$ 2.500.

Un panorama que intenta definir y valorar las principales corrientes de la narrativa en lengua inglesa a partir de James Joyce.

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Luis Agüero, Antonio Benítez Rojo y otros
Che Comandante
Diágenes (México), 185 págs., \$ 950.

Excelente montaje de textos realizado por cinco escritores cubanos que reconstruyen la vida de Ernesto Guevara.

George Lukács
Significación actual del realismo crítico
ERA (México), 182 págs., \$ 960.

Reedición de un polémico ensayo donde el crítico húngaro expone su teoría

Fernando Villalón
198 págs., \$ 400.
186 págs., \$ 400.

Sin ser una biografía, ni un análisis crítico, este libro recupera la presencia del poeta de Andalucía la Bata.

Bertrand Russell, J. P. Sartre y otros
Tribunal Russell
Siglo XXI (México), 414 págs., \$ 1.300.

Trabajos, testimonios y documentos presentados al Tribunal Internacional que condenó la criminal intervención norteamericana en Vietnam.

ECONOMIA

Antonin Bosch y Milic Kybal
Análisis de mercados latinoamericanos de capitales
Centro de estudios monetarios latinoamericanos, (México), 202 págs., \$ 750.

"El presente estudio es parte de una serie de monografías sobre el tema preparadas a iniciativa del Banco Interamericano de Desarrollo".

Henri Hiechre y otros
Técnicas modernas de autogestión
Aguilar, 684 págs., \$ 4.400.

Ernest Mandel
La formación del pensamiento económico de Marx
Siglo XXI (México), 260 págs., \$ 1.080.

Estudio genético que abarca desde 1843 hasta la redacción de El capital.

Maurice Niveau
Historia de los hechos económicos contemporáneos
Ariel (Barcelona), 464 págs., \$ 3.040.

Historia de la industrialización iniciada en Inglaterra, a fines del siglo XVIII, en el marco del sistema capitalista.

ENSAYOS

Michel Adam
La cultura, relación humana
Siglo XXI (México), 158 págs., \$ 280.

Historia, lenguaje y ética de una estructura permanente de comunicación social.

Miguel Angel Asturias
Latinoamérica y otros ensayos
Guadalupe (Madrid), 188 págs., \$ 600.

Política y literatura se mezclan en estos comentarios del narrador guatemalteco sobre América Latina.

Jean-Marie Auzias
El estructuralismo

Alianza (Madrid), 198 págs., \$ 400.

Una introducción esquemática pero serciosa que incluye desde la lingüística moderna y Levi Strauss hasta Lacan, Althusser y Foucault.

Magdalena Bleye
Nuestra incómoda libertad
Troquel, 270 págs., \$ 700.

"Nuestra argumentación (señala la autora) quiere mostrar los errores como tal está derrotado en su filosofía y en su ciencia".

Juan Bosch
El pentagonismo sustituto del imperialismo
Guadiana (Madrid), 156 págs., \$ 1.000.

"El pentagonismo (señala el político dominicano) es un fenómeno absolutamente nuevo, tan nuevo como el supercapitalismo que le dio nacimiento".

Rafael Calvo Serer
España ante la libertad, la democracia y el progreso
Guadiana (Madrid), 338 págs., \$ 2.000.

La situación internacional es la base desde la que se estudian los problemas concretos de la península.

V. I. Lenin
Carlos Marx
Merlin, 104 págs., \$ 450.

Esbozo biográfico e introducción al marxismo.

H. Ernest Lewald (compilador)
Argentina, Análisis y autodiagnóstico
Sudamericana, 270 págs., \$ 850.

Recoocados por el antólogo Ortega y Gasset, Martínez Estrada, Mallo, Borges, Sabato, Murena, Mafud y otros, escriben sobre el país.

Raymond Carr
España 1808-1939
Ariel (Barcelona), 734 págs., \$ 5.200.

Excelente síntesis de la historia contemporánea española.

Edward Hallet Carr
La nueva sociedad
Fondo de Cultura (México), 162 págs., \$ 925.

"La transformación social de la humanidad a partir de la revolución francesa".

R. De Oliveira Campos
Del otro lado de la cerca
Emece, 266 págs., \$ 950.

Estudio de las intenciones y los resultados, con el capitalismo, los resultados son mejores que las intenciones".

Leconte Du Nollý
De la ciencia a la fe
Guadarrama (Madrid), 322 págs., \$ 800.

Un continuador de la doctrina de Alexis Carrel trata al "hombre integral, el ser que mañana llegará a conocer lo visible y lo invisible".

Hans Magnus Enzensberger
Política y delito
Seix Barral (Madrid), 314 págs., \$ 575.

Una primera parte con siete ensayos realizados por distintos autores al gran revolucionario ruso,

complementada con diecinueve "valoraciones" de su pensamiento político y su obra.

J. B. Mays
La cultura adolescente en la sociedad actual
Amená (Barcelona), 266 págs., \$ 1.400.

Partiendo del análisis del carácter provisional y transitorio de la adolescencia, el sociólogo inglés intenta definir su significación social.

H. Miller, M. Schwob
Prostibulario 2
Merlin, 144 págs., \$ 450.

H. Miller, S. de Beauvoir y otros
Manual de perversiones
Merlin, 156 págs., \$ 550.

Edgar Morin, Roland Barthes, Martin Heidegger
La cuestión de los intelectuales
Rodolfo Alonso, 158 págs., \$ 550.

Traducción integral de un número de la revista Argemientos.

John Patrick Reid
Manantial del ateísmo
Columba, 66 págs., \$ 300.

FILOSOFIA

Louis Althusser y Etienne Balibar
Para leer El capital
Siglo XXI (México), 336 págs., \$ 1.260.

Entendido que "la filosofía representa la lucha de clases en la teoría", el pensador francés propone libros un "combate filosófico entre palabras" contra las desviaciones del humanismo y del economismo.

A. J. Ayer
Concepto de persona
Seix Barral (Barcelona), 326 págs., \$ 1.300.

Las relaciones entre filosofía y lenguaje son el eje que unifican los ensayos de un "combate filosófico entre palabras" contra las desviaciones del humanismo y del economismo.

Ramón J. Sender
Tres ejemplos de amor y una teoría
Alianza (Madrid), 286 págs., \$ 600.

El anecdótico amoroso de Goethe, Balzac y Tolstoy en un ensayo escrito en español que muestra una generalización acerca del fenómeno erótico.

Julio Silva y Jacques Chonchoi
El desarrollo de la nueva ciencia en América Latina
Editorial Universitaria (Santiago de Chile), 146 págs., \$ 816.

"Análisis del problema de la propiedad a la luz del pensamiento cristiano, y de las perspectivas de desarrollo no capitalista para latinoamérica".

Immanuel Kant
La religión dentro de los límites de la razón
Alianza (Madrid), 260 págs., \$ 400.

Edición popular de una obra tardía en la producción del filósofo alemán.

Un joven profesor de filología española, intenta "desgajar aquella estructura y función de la filosofía occidental que permanece invariable desde Parménides a Carnap".

Soren Kierkegaard
La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado
Guadarrama (Madrid), 248 págs., \$ 1.040.

Continuación de la problemática de El concepto de la angustia.

HISTORIA

Enrique Williams Alzaga
Alzaga, 1812
Emece, 306 págs., \$ 850.

La "conspiración de Alzaga" mediante una nueva documentación manejada por el autor en el Archivo Histórico de Rio Grande do Sul.

Philip Louis Astuto
Eugenio Espejo (1747-1795)
Fondo de Cultura (México), 158 págs., \$ 1.050.

Biografía del reformador ecuatoriano de la ilustración.

Helene Carrere D'Encausse
Reforma y revolución entre los musulmanes del imperio ruso
Sur, 328 págs., \$ 1.200.

Análisis del movimiento nacional religioso que despus de tomar el poder (Buhara, 1920) adhiere al partido bolchevique y a la Internacional.

Simón Bolívar
Escritos políticos
Alianza (Madrid), 192 págs., \$ 400.

Diciendo por las necesidades de la acción práctica, estos textos deben leer las claves ideológicas que sustentan la empresa libertadora.

José Ferrater Mora
La filosofía actual
Alianza (Madrid), 186 págs., \$ 400.

Rápido panorama de las escuelas y corrientes filosóficas que mayor influencia han ejercido en los últimos veinticinco años.

José Luis Buisaniche
Estanislao López y el federalismo del Litoral
Eudeba, 174 págs., \$ 500.

Reedición de una colección de ensayos en torno a los orígenes del federalismo, desde la Independencia hasta el Pacto Federal del 31.

NOVEDADES DE SUDAMERICANA

BOQUITAS PINTADAS

Manuel Puig

Con un lenguaje de quieta belleza compone este escritor argentino que fuera aclamado por la crítica francesa, su nueva novela *l'olletín*, un testimonio irónico sobre la clase media en las décadas del 30 al 40. Colección El Espejo. 248 págs. \$ 650.-

LAS GALERIAS

Rubén Tizziani

Opera prima de un joven escritor santafecino que hizo sus primeras armas en periodismo. Colección El Espejo. 184 págs. \$ 550.-

LOS SECRETOS

Rubén Vela

"Poesía de retorno, de vuelta a empezar; esto es, original, puesto que avanza de los orígenes. Lo que quiere decir que es una poesía descubridora y original" —dice de este libro el crítico Guillermo de Torre. Colección Poesía, 84 págs. \$ 650.-

LAS LECCIONES DE LA HISTORIA

Will y Ariel Durant

Cuarenta años de investigación y diez monumentales volúmenes de su "Historia de la Civilización" permitieron a los Durant lograr este panorama profundo y sagaz del país del espíritu humano observado filosófica e históricamente. 136 págs. \$ 720.-

PROBLEMAS DEL LENGUAJE

Jakobson, Martinet, Chomsky, Saumjan, Benveniste, Kurylowicz, Fónagy, Bach, Schaff, Leroy, Sommerfelt, Pande, analizan los temas actuales de la lingüística en un volumen de imprescindible consulta hoy. 302 págs. \$ 850.-

REVISTA DE PSICOANÁLISIS Nº 2

Editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina
Beranger: Regresión y temporalidad en el tratamiento analítico.
Bisi: Sobre perversión masculina. Kohut: Formas y transformaciones del narcisismo, y otros artículos. 270 págs. \$ 1.200.-

ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

Francisco Bullrich

Una evaluación crítica exhaustiva que enfrenta con particular claridad el problema del lenguaje regional y nacional de los países latinoamericanos.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD II. DESARROLLO CULTURAL Y CIENTIFICO

Lúigi Pareti/UNESCO

El segundo volumen de esta obra monumental comprende la historia de los imperios del mundo antiguo hasta el año 500 de nuestra era. Ilustrada con numerosos mapas y láminas en colores. Encuadernado. 1.250 págs. \$ 6.000.-

TEATRO COMPLETO

Bernard Shaw

Edición definitiva en castellano corregida y ordenada de acuerdo con la edición inglesa autorizada y revisada por el autor. Una edición completa del magnífico teatro shaviano. Tres tomos de más de 1.500 págs. cada uno, en papel biblia, encuadernados en piel, con lomo, frente y cantos dorados. Cada volumen \$ 6.500.-

LOS MILITARES EN LA POLITICA MUNDIAL

Samuel E. Finer

En todo el mundo, la intervención de los militares en política ha adquirido extraordinaria importancia en las últimas décadas. Este libro es el primer estudio exhaustivo de tal fenómeno, emprendido por un destacado investigador de las ciencias políticas. Colección Perspectivas. 344 págs. \$ 1.000.-

LA TIERRA, ESA DESCONOCIDA

François Derrey

Los mitos de la creación de la tierra. Los primeros mapas. La antiterra. Los adversarios de Galileo. La lección del diluvio. En busca de la Atlántida. Los grandes cataclismos. La vida en las profundidades. El magnetismo terrestre. ¿Un nuevo diluvio? - El hombre salvará la tierra del hombre. Enciclopedia Planeta. 254 págs. \$ 1.150.-

LOS SUICIDAS

Antonio Di Benedetto

La última novela del notable escritor mendocino. Mención especial en el concurso Primera Plana-Sudamericana 1967. El autor indaga en el oscuro mundo del suicidio en una novela que es a la vez una crónica imaginaria y una sagaz indagación psicológica. Colección El Espejo. 166 págs. \$ 490.-

ARGENTINA, ANALISIS Y AUTOANALISIS

H. Ernest Lewald

Una selección de ensayos imprescindibles para el conocimiento de los problemas del país. Junto con otros testimonios en esta obra se reproducen textos de Ortega y Gasset, Martínez Estrada, Borges, Scalabrini Ortiz, Malice, Anderson Imbert, Murena, Ayala, Lewald y Marsal. Colección Perspectivas. 276 págs. \$ 850.-

DESNUDO EN EL TEJADO

Antonio Skarmeta

La mayor revelación de las letras chilenas. Una extraordinaria colección de cuentos de un narrador de 30 años. Primer Premio Casa de las Américas 1968. Colección El Espejo. 148 págs. \$ 530.-

CICATRICES

Juan José Saer

El joven y ya consagrado escritor santafecino ha escrito una novela ambiciosa y dramática, nacida de una honda comprensión del destino del hombre en la Argentina de hoy. Colección El Espejo. 288 págs. \$ 780.-

TIRINEA

Jesús Urzagasti

Una primera y admirable novela de un joven escritor boliviano. Colección El Espejo. 106 págs. \$ 460.-

REIMPRESIONES

Pedro Salinas - LA BOMBA INCREIBLE (4ª ed.) \$ 550.-
Julio Cortázar - 62. MODELO PARA ARMAR (3ª ed.) \$ 600.-
Manuel Mujica Lainez - INVITADOS EN EL PARAISO (2ª ed.) \$ 800.-
Eduardo Malice - TODO VERDOR PERECERA (7ª ed.) \$ 520.-

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1º 545 - Buenos Aires